

FilmoTeca

POPULAR
FILM



ÉXITO SIN PRECEDENTE FANTASIO



¡EMOCIONANTE!

¡INVEROSÍMIL!

¡IMPOSIBLE!

SIN EMBARGO

¡GRANDIOSO!

¡AUTÉNTICO!

¡MARAVILLOSO!

REALIZADO

CON

FRANK BUCK

EN

Cargamento salvaje

¡EMOCIONANTE CACERÍA

DE
FIERAS
VIVAS!



ES UN FILM **RADIO...** ¡NATURALMENTE!

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torrea Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narvitz, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadí, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Méndez de Icaza, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centre 8 y 10 Barcelona.

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

1 DE NOVIEMBRE

DE 1934

PELÍCULAS HISTÓRICAS

A mí me parece muy bien esto de las películas históricas, aunque no sea más que a título de opio para hacernos olvidar por un momento los problemas que tenemos delante.

Como género, digo, me parece aceptable y hasta útil, si es que la Historia, esa pretendida maestra de la vida, como aseguraba muy serio Cicerón, sirve para algo. Porque yo tengo para mí que, así como nadie escarmenta en cabeza ajena, los pueblos se guardan muy bien de escarmentar con lecciones históricas, y prueba de ello es que repiten periódicamente las mismas barbaridades, aumentadas y corregidas, eso sí, gracias al progreso.

En tiempo de Asdrúbal había guerras, sí señor, pero no había gases asfixiantes. Eso hemos adelantado. Y «la maestra de la vida» ahí está, cada vez más voluminosa y recargada de acontecimientos, enseñándonos sus listas interminables de nombres y sus tablas de cronología. Que eso es lo único que enseña la historia: a morderse las uñas mientras se recita aquello de «Ataulfo, Sigerico, Viterico...», ¡pero sin música, Señor!

¡Qué felices debieron ser los alumnos de la Facultad de Historia, contemporáneos de los Toros de Guisando, que, según he podido comprobar con testimonios irrecusables, tomaban con estilográfica de sílex las notas que les dictaba un catedrático subido a un árbol! Entonces los catedráticos se presentaban al natural, sin pedantería y sin gafas. ¡Tiempos dichosos! Todavía no habían llegado las guerras púnicas ni Ramiro de Maeztu, ayó de Pabla, había escrito sus sermones.

Pero resignémonos a vivir en estos detestables siglos y transijamos, incluso, con la historia llevada a la pantalla.

Por donde no podemos pasar es por la historia incongruente, falsificada y de segunda mano que se está adueñando del celuloide. Historia que va a hacer sufrir al cinema aquel sarcasmo conocido en literatura con el nombre de «novela histórica», y nos va a retrotraer a los tiempos de Manzoni, de Walter Scott y de... nuestro Fernández y González.

De este modo, el cine se pondrá a caminar servilmente por caminos trillados en la novela y en el teatro, donde tantas mangas y capirotos se hicieron de las crónicas.

No, el cine debe renunciar a esos viejos trucos explotados. Y si es que quiere hacer historia—cosa que, repito, me parece plausible, como producto estupefaciente, al menos—que la haga con honradez y se deje de monsergas, adulaciones y necedades.

Estas consideraciones me las han sugerido los dos films históricos que, por mi mal, he visto esta semana: «La Casa de Rothschild» y «Madame Du Barry».

En ambas hay valores cinematográficos innegables. Nada del otro jueves, por supuesto, pero sí los suficientes para destacarse del montón de películas anodinas.

Mas en el aspecto histórico, yo las definiría diciendo: «la primera es una adulación descarada, una ofrenda de fotografías al Becerro de oro; y la segunda, una «opereta afrodisiaca, sin música y vestida a estilo Luis XV».

Como ahora se anuncian muchos films históricos, bueno es tomar en serio la tendencia y apercibirse al examen de ellos.

El cine no puede convertirse en vehículo de falsedades y concupiscencias. La falsedad está en la despreocupación con que desfiguran acontecimientos y caracteres. Y la concupiscencia, en el afán immoderado y mercantil de buscar asuntos galantes, como si en este aspecto pudiera la Historia revelarnos nada inútil, y como si la ninfomanía y la satiriasis fuesen las musas de los productores de películas «históricas» al modo de «Madame Du Barry».

¿Tan difícil es observar la verosimilitud? ¿V es obra de romanos contrastar los caracteres?

Va habíamos visto un Nerón—y protestamos también entonces—que tenía la misma mentalidad y preocupaciones iguales a las que pueda tener un hércules de feria, de esos que levantan pesas de cien kilos. Aquella masa adiposa ni era un tirano ni un sensual; era la estupidez remansada en unos ojos estupefactos y en un montón de grasa propenso a la apoplejía. ¡Bah! Nerón murió de una puñalada y no de un derrame de linfa en el cerebro, que siempre, hasta para morir antes que entregarse borreguilmente al enemigo, tuvo en tensión.

Y ahora acabamos de ver a un banquero judío, metido a poeta y redentor de pueblos. ¡Con aquella cara de George Arliss, con aquella nariz más afilada que la de Cambó!

¿Pues y ese Luis XV que nos han servido montado en reblandecimiento medular? ¿V la corte francesa de vísperas de la Revolución? Ni un chispazo de la hoguera que ya estaba encendida, ni una sátira de Voltaire, ni un anatema de Rousseau, ni un panfleto, ni un apóstrofe, ni un puño crispado del pueblo, que ya se airaba en tiempos de Mazarino. De una corte refinada y suicida han hecho un trasunto del Limbo con un Juan Lanás a la cabeza.

¿Y cómo no protestar e indignarse de esto?

Dios les ha dado a los americanos—porque «La Casa de Rothschild» es virtualmente americana—el sentido mecánico, pero les negó la fantasía. Y, ante semejantes atropellos, dan ganas de repetirles lo que Petronio envió a decir a Nerón: «Incendia a Roma, destrúyenos a todos, hazte amo del mundo... pero deja la poesía a los poetas; ella está demasiado alta para ti.»

* * * * *

¡Películas históricas! ¡Pues no ha dicho usted nada!

ANTONIO GUZMÁN

Rafael Gil «Tal como están las cosas del cine español, antes de hacer una selección de sus posibles valores positivos, es indispensable hacerla de los negativos que ahora lo manejan. Mientras no se haga esto, el cine español no dejará de ser lo que ahora es: un medio para facilitar el ocio a unos cuantos desahogados y a una gran cantidad de dramaturgos y artistas fracasados. Nada más que esto. Después de lograr que toda esta gente, ambiciosa e inculta, se apartara de nuestro ambiente cinematográfico, las cosas cambiarían bastante. Entonces es cuando los jóvenes—los que han nacido con el cine y han seguido su desarrollo—podrían empezar a estudiar para convertirse en los futuros animadores del cine auténticamente español: un cine racial, enjundioso y de amplio contenido intelectual. Es decir, completamente opuesto al que se ha hecho aquí siempre. Claro está que, para conseguir esto, es necesario que el Estado facilite la entrada—y el trabajo—a buenos directores extranjeros que sirvan de maestros, o que se preocupen de crear pensiones para los que marchen a orientarse a los estudios de otros países.»

«El cine es un arte que no puede improvisarse. Necesita amplios conocimientos culturales. Tan cercano tenemos el ejemplo, que no hay necesidad de explicar por qué.»



Hasta aquí llegan las respuestas que he recibido en torno a esta encuesta. Examinándolas todas ellas podemos ver que, sin diverger absolutamente en nada, son ricas en sugerencias. Podemos apreciar también que, sin presentarse monótonas en su esencia, todas convergen en el mismo punto que hemos señalado en todo momento como único camino de perfección del cine. Por eso, bastan estas consideraciones, otras que hemos hecho en el primer artículo y otras que, aun necesarias, no queremos hacer por no repetir las otra vez, para que el juego de la encuesta no sea infructuoso; para que no le dejemos muerto y para aprovecharnos de su magnífica experiencia. En estas columnas se han destacado opiniones de las únicas personas capaces con que cuenta el cine español. Al decir esto me ratifico en ello. Gente que trabaja y vive para el cine y que están dotados de la cultura que esta profesión altruista requiere. A los bonzos no les ocurre esto. Su cretinismo está bien pagado y es inherente al mayor grado de ignorancia. Es una connaturalidad. Si los bonzos entendiesen algo de cine, estaríamos bien perdidos. Afortunadamente tienen la euforia y el sosiego de los más distinguidos paquidermos.

Por esto mismo, para nada nos valen.

Por la misma causa nos hemos dirigido a los activistas del cine. Entre ellos nos hemos encontrado a críticos—el no pasar de crítico no significa estancarse; significa cumplir bien una misión—que nos han hecho, con la brújula en la mano, la carta del cine y nos han señalado el posible Norte de su ruta futura. Nos hemos encontrado a teóricos que han pasado de críticos o que no han llegado todavía por voluntad propia. De estas dos clases de elementos—parte pensante y estudiosa; valores en perspectiva, ya estén en germin o en pleno desarrollo—hemos de extraer hoy gran parte de los principios necesarios para definir la presencia de un «algo» muy discutido, pero completamente desdibujado y oscuro.

Por ejemplo: hemos llevado a feliz término la encuesta que nos propusimos desde un principio. El objeto de las encuestas es determinar consecuencias que recaigan en provecho del asunto sobre el que se han inspirado. Luego nuestra disyuntiva en este momento ha de consistir en aplicar las enseñanzas que nos ha dado como resultado una opinión colectiva a la directriz que ha de animar a la nueva producción cinematográfica. De donde podemos sacar la tesis completa y, mirando solamente a su espíritu, definitiva.

Vamos, pues, a entresacar las palabras más significativas de cada respuesta.

«... hay que prescindir del contingente cinematográfico profesional que hoy padecemos...»

«... los colaboradores del cine deben educarse en el mismo cine...»

«... porque un realizador desconocido ofrece para nosotros mayores garantías que cualquiera de los que han demostrado ya su ineptitud en la pantalla...»

«... y se precisa una labor educacional y desinteresada que imponga el norte de lo exclusivamente cinegráfico...»

«... los escritores del cine tienen una preparación teórica tan amplia y una cultura tan sólida, que con un aprendizaje técnico adquirirían condiciones precisas para conducir al cine nacional por sus auténticos caminos...»

«... para descubrir valores habría que entrenar a priori, técnica y artísticamente, un buen batallón de gente nueva, del que podrían salvarse algunas unidades...»

«... sólo a los creadores, a los artistas absolutamente enteros—en sensibilidad y temperamento—competen crear ese cine hispano...»

«... los que han llegado al cine porque el cine se ha metido en su vida, no tienen nada que hacer en estos momentos de necesaria renovación...»

«... no interesan los elementos fracasados en otras actividades artísticas. La dirección del cine hay que dársela a quienes no tengan que ver nada con el teatro, ni con la literatura...»

«... y el Estado debía facilitar la entrada—y el trabajo—a buenos directores extranjeros que sirvieran como maestros, o preocuparse de crear pensiones para jóvenes que no les falta otra cosa para hacer cine, que un buen aprendizaje técnico en el extranjero...»
Etcétera.

Ahora fijaros bien, lectores, lo que vamos a decir. Para facilitar



Una escena de la película del programa Círculo, «Una mujer fantástica».

OPINIONES AUTORIZADAS

UNA ENCUESTA TRASCENDENTAL SOBRE EL CINEMA ESPAÑOL

organizada por A. DEL AMO ALGARA

y III

Mannel Villegas López «Es preciso entregar el cine a la juventud. A los que no viven y lo sienten. «Mis ideas las puede tener cualquiera; mis sentimientos son sólo míos», decían los prerrománticos alemanes. Los que han llegado al cine porque el cine se ha metido en su vida, no tienen nada que hacer en este momento de decisiva renovación. Es preciso sentir el cine con la responsabilidad de una obra. Pensar que el cine puede ser un arte, no sirve para nada. Pensar que puede ser un negocio es, además, una equivocación, porque el cine actual se hunde principalmente por el lado artístico.»

«Hay que convencerse de que «los tiempos heroicos del cine»—los tiempos de los aventureros—han pasado. Por inercia, todo cine que nace cae en manos de los audaces: cualquier rotulista dirige la producción de una casa y cualquier corredor de anuncios hace crítica de films. Así, en España se han filmado zarzuelas en la época del cine mudo. Lógica: un escritor para escribir; un camarero para filmar; un director para dirigir... Lógica: y un poco de honradez.»

«¿Concretamente? El cine español está en la tragedia de no tener un nombre con esperanzas. Hay que confiarlo todo al animado. Pero hay que confiar. El cine español nacerá un día. El día en que cualquier joven auténtico pueda lanzarse a la aventura con una cámara y unos metros de celuloide para recoger un trozo de la vida española: sea un problema, sea una llanura castellana. Solo de este modo España encontrará esta faceta de su rumbo: luchando una vez más contra la ineptitud superior.»

Pedro Sánchez Diana «Ninguno de los actuales realizadores—llamados así por un exceso de filantropía—españoles debe subsistir en el campo del cine español. Ni los intentos de Perojo y Florán Rey, ni las estúpidas groserías de Busch, ni los «modestos» ensayos de Artola o Roldán, merecen el nombre de cine. La dolorosa realidad es que no existe un cine nacional. Existe solamente algo que únicamente una degenerada mentalidad, o serie de degeneradas mentalidades, ha dado en llamar cine: aquello que se obtiene mediante un sistema de expresión llevado a cabo por las «preclaras inteligencias» de los autores teatrales españoles. Y estas inutilidades arcaicas, que intentan reverdecer unos laureles, que sólo consiguieron gracias a la estupidéz necia del público—de un público aficionado a lo vil, a lo abyectamente imbécil—y gracias a la banalidad de una crítica indeseable, son las verdaderas opresoras del cine hispano.»

«Las únicas capacidades que para el cine español deberían captarse, son aquellas—para nuestra opinión—que han consagrado su vida a la literatura cinematográfica y a la crítica leal: son aquellas capacidades encarnadas en personas como Juan Piqueras, Gómez Mesa, Villegas-López, Juan M. Plaza, etc. Ellos son, sin duda, los elementos más destacados para la creación de un buen cine español, racial y hondamente social, con una reciedumbre que debe ser el más perfecto exponente del espíritu de nuestra raza.»

nuestro trabajo hemos escogido lo más intrínseco de las respuestas. Tenemos que hacer el resumen para que el jugo de una encuesta tan trascendental como ésta quede bien situado. Pues bien; eliminando gran parte del contenido de esta serie de OPINIONES ESPECIALIZADAS y acogidos a los fragmentos que hemos creído más interesantes, vamos a pasar a ver, con datos a la vista, el RESULTADO INTEGRAL que nos da esta encuesta y el contingente de perspectivas que nos ofrece para elaborar un plan futuro.

Nada de lo que posteceda podrá atribuirse a mí. Ello significa que no son sugerencias personales y que, por lo tanto—mayor garantía—, debe ser atribuido al gran número de autores que han colaborado en esta encuesta.

Expongamos, pues, las conclusiones:

1.º Eliminar del cine hispano a los elementos profesionales negativos que ejerzan esta profesión de la misma forma que pudieran ejercer la de hortera.

2.º Conceder una autonomía amplia al cine y divorciarle de las artes que, como el teatro y la literatura, pretenden aprisionarle en nombre de un parentesco falso.

3.º Entregar el cine a la juventud, puesto que ella es la que ha estudiado con afán su historia, la que ha seguido el análisis de sus rumbos estéticos en las diferentes épocas porque ha pasado y la que ha definido la inteligencia de su naturaleza artística a través de las distintas naciones en que se ha implantado su producción.

4.º Crear una escuela libre—no hace falta que sea institución oficial—, donde una sólida labor educativa implante las ideas que exige la esencialidad del cine, para construir la fachada de los valores que necesitamos.

Estos cuatro puntos, dentro de los cuales existen otras conclusiones de orden secundario, son los que se desprenden de la encuesta.

Nada de ello podría llevarse a la práctica, a pesar de haber salido de inteligencias tan preclaras como las que han desfilado por estas columnas, no siendo a base de:

Que el cine nacional pasase a ser una gran industria, como ha llegado a ser en otros países, para lo cual habría que echar mano y descubrir, por necesidad lógica, a valores que hoy están latentes.

Que el Estado tomase la cosa por su cuenta, crease Institutos de Cinematografía y se encargase directamente de la producción.

Que cambiase el régimen social y económico, como ocurrió en Rusia, y de esta forma ocupase el arte cinematográfico el puesto que le tiene encomendado la Historia.

Esto es todo. Yo aseguro que en una de estas tres soluciones, agregadas a lo antepuesto antes, está el porvenir del cine hispano. Luchemos por ellas partiendo cada uno de nosotros desde nuestro punto de vista.

Madrid, 1934.

CINEMATOGRAFÍA AMATEUR

LA ANTESALA DEL PROFESIONALISMO

No existen en nuestro país, por el momento al menos, auténticas escuelas de cinematografía. Este arte, que tiene sus reglas, sus principios y sus postulados, destilados de una serie escogida de modelos clásicos y románticos, que informan su breve y ya densa historia, tiene aún que asimilarse en la forma siempre alcatría de una autodidaxis corajuda y voluntariosa.

Todos sabemos, ahora, que el cine es un arte de complejidades. Una amalgama de elementos, que cada uno por su cuenta es bastante para absorber el talento de hombres bien dotados. Todos sabemos también que en este arte, la responsabilidad es tremebunda para el hombre que produce y ve cómo se inyectan y filtran sumas fabulosas dentro de esta nimiedad, que son las cuatro o cinco bobinas del copión.

Y, sin embargo, el bautismo de luz, que da el placet de productores, el romper el fuego, tiene que ser entre nosotros, donde aún hoy el cine carece de tradición en el verdadero sentido de la palabra, una provocación a la buena diosa fortuna, lanzándose al albur de una aventura, sin tener aquilatadas ya las dotes personales de organizador y el talento, que pueden ser magníficos, sino ni tan sólo, comprobada la posesión de este instinto cinematográfico, esta subconsciencia imprescindible, que, como Babbit, tenemos que llamar «visión».

Sería una crítica demasiado fácil el poner modelos de esta carencia de nexo entre la imagen y la idea interpretativa de que el cine nos ofrece ejemplo, muchas veces en la producción nacional y en algunos films extranjeros también. Parece como si en ciertos instantes la escena no ofreciera más que una imagen distanciada, desligada, ausente, de la trama y emoción que el productor quería sugerirnos. Impotencia expresiva, carencia de léxico justo cinematográfico, falta de «oficio» y, sobre todo, capacidad roma para escindir, para en un instante



Marta Eggert, Jan Kiepara y Paul Kemp, en "Paso a la juventud", que presentará en breve Ufilma.

de fervor «macho» rasgar la túnica y mostrar sin remilgos y audazmente la idea dominada, poseída, definitivamente apuntada.

Naturalmente que para este grafismo sin retórica, para que pueda trahucirse la vida en pedazos con el vaho que impone una interpretación personal acusada, se necesita entrar de lleno y transponer los linderos de la genialidad.

Pero el getto bien sabemos que no se improvisa. La esencia del genio es precisamente la persistencia, la continuidad, la paciencia. Facultades éstas que nuestros productores no pueden poseer en la mayoría de los casos, porque sus contactos con el cine no son un maridaje completo y constante, sino unos escarceos de aventura y unas aproximaciones periódicas y ocasionales.

Ver las cosas a través del cine, es hijo de una educación imprescindible, como el previo abocetar en las demás artes, que lleva hasta dotar de firmeza la expresión y el estilo propios. Pero hablar de estilos en materia de producción nacional es hoy una palahuería en torno a una verdadera irrealidad. Y es que los directores, y hasta los actores, carecen muchas veces de esta base preliminar que es la formación previa de sus personalidades en un contacto dilatado que haya hermanado las dotes creadoras propias con las facetas expresivas características del cine.

Actualmente, fuera de un caso o dos aislados, las producciones nacionales tiene solamente el valor de apuntes. Son muchas veces una sorpresa hasta para los mismos productores, que descubren en el celuloide muchas cosas que de antemano no habían ni sospechado. Que ponen escenas, que quedan sin resolver colgadas y sin relieve. Que intercalan diálogos que diluyen la acción en una dialéctica anticinematográfica y abrumadora. La materia cinefística es en sus manos una cosa enteca y «rebarbativa», como dicen los franceses. Algo que se les resiste y no se deja domar. Algo rebelde en suma, como si el barro de un boceto perdiera la plasticidad que lo hace lúeno, y se les apelmazara en sus manos.

Es haciendo cine largamente que llega uno a ser cineísta y a tener una visión cinematográfica. No hay otro medio ni camino. Y por esta razón es de una influencia tan maravillosa la actividad creciente cada día del cine amateur, que va tomando cuerpo en nuestro ambiente y que redime en cierto modo de las imposibilidades que por razón del alto costo material alejan del cine grande en sus ensayos a una serie de talentos prometedores. Cada sesión de cine amateur ofrece la coyuntura de que un aficionado muestra lo que lleva dentro, de capacidad, de «garra» para aprehender imágenes con sentido cinematográfico. Y casi en todas las sesiones se muestra algo más que promesas.

Es precisamente el cine amateur una escuela práctica formidable para servir de piedra de toque de nuestros cineísta, maduros o no. Y al revés de muchos otros ambientes, en que la acción deriva en sentido inverso, puede este cine amateur influir sobre el de producción comercial y dejar caer en él un poco de su inquietud, de su sed de novedades, de su fisonomía racial y de su simbolismo inédito.

No es una bagatela este cine que ofrece oportunidad para descubrir valores nuevos respaldados de una garantía de calidad y de talento, que evitará el caso de amontonar dinero y más dinero sobre una ficha ciega, como hasta ahora y en tantas ocasiones ha sucedido, y que muchas veces no ha respondido a la poste a la esperanza que sobre ella se había puesto, en aras de un optimismo excesivo y cegador.

PEPE COMINO

PANTALLAS DE BARCELONA

En el Tivoli: "Escándalos romanos"

EDDIE CANTOR es el protagonista de esta comedia musical de gran esportadillo, producción Samuel Goldwyn, presentada por Artistas Asociados.

Se trata de una farsa llena de gracia, una caricatura de la Roma de los Gracos vista a través de una serie de escenas divertidísimas las unas, fastuosas las otras, y todas realizadas original y admirablemente.

Escándalos romanos es una cinta rómica como no se había presentado otra en nuestras pantallas desde hacía mucho tiempo.

Con ella Eddie Cantor se sitúa en el primer plano de los actores cómicos que acaudilla el genio de Charlot.

La realización cinematográfica está llena de aciertos de técnica, de ritmos perfectos, de acciones logradas. La venta de esclavas, que da lugar a un original momento coreográfico; la hora del baño, inolvidable sucesión de bellísimas imágenes; la carrera de coadrigas, parodia de la de *Ben Hur* y mucho más lograda que aquella, y varias escenas de menos transcendencia en el film, pero acertadísimas de movimiento y de vibración fotográfica, son suficientes para cimentar en ellas el éxito que ha tenido esta cinta, primer gran éxito de la temporada en comienzo.

En el Urquinaona: "Éxtasis"

UN film de Gustav Machaty, gran director checoslovaco, cuyo temperamento se nos revelara en *Krotikon... Golgo*. Film presenta esta excepcional película en España.

En su propaganda habla de un film inteligente, hecho para inteligentes. Es verdad. Solamente los intelectuales de pacotilla pueden ir contra este axioma publicitario.

Éxtasis es excepcional por varias causas: por la índole del tema que estudia y desmenuza; por el proceso artístico que preside el desarrollo de la farsa; por la captación de imágenes que sirven de marco al drama que Machaty nos ofrece sañificado de símbolos, que no son otra cosa que los elementos de que se sirve un director inteligente para determinar, definir y dibujar el carácter de los protagonistas de la farsa.

Era cosa harto sabida para mí: los críticos van a decir delirios. Era cosa harto sabida para mí: los críticos van a decir delirios.

¡ECONOMÍA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparemos Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de plicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tira el cuero cabellado, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

¿Qué culpa tienen ellos? El cine americano les ganó para sus normas de expresión intrascendente; les hizo suyos a fuerza de ñoñas, vacuas y pígras sensaciones que no viven en otro sentido que el de la vista. ¿Formas de imaginación!... ¿Para qué?... ¿Ensayos, nobles afanes, análisis de espíritu y de cerebro en el cine!... ¿A qué vienen?... Con ello no se consigue más que esa triste lentitud de que adolecen las películas europeas.

¿No ven más allá de sus narices los pobres! El ritmo en el film es el «quo modo» latino en la literatura. Según el «quid» ha de ser el «quo modo» y el «quo loco». Un amanecer puede ser descrito por el literato a tono brillante y encerrado en el marco ampuloso de imágenes y metáforas. Un estado de alma, un psicoanálisis no puede vestirse con el mismo aparato lírico que un ardor imaginativo o que una abstracción poética. Dostoiewski se recrea en analizar, en pensar, y no por eso es lenta su obra.

Todo eso de que el cine es un arte de velocidades y de ritmos rápidos es un camelo más de los centerados... Cada tema psicológico requiere una expresión, y Machaty ha acertado con la expresión adecuada, imprescindible, en el film que se había incubado en su cerebro y en su espíritu.

Alguien, no sé quién, de los críticos franceses más salientes, escribió a raíz de su estreno en París que la mayor parte de los fotogramas de *Éxtasis* eran dignos de la antología del cinema.

Yo firmaría con gusto estas palabras, pues creo firmemente que *Éxtasis*, con todos sus atrevimientos y con todas sus exaltaciones sexuales, es el film más artístico, más alto y más transcendental, en la historia del cinema, de cuantos hemos visto en nuestras pantallas.

En el Coliseum: "Capricho imperial"

ESTRENO en sesión de gala. En la sala, el público de los grandes acontecimientos. Se trata de un film de Josef von Sternberg, interpretado por Marlene Dietrich.

¿Decepción?... ¿Quién puede hacer caso de las palabras cogidas al vuelo?... ¿Son tantas y tan dispares las opiniones!... Sin embargo, en una cosa están todos conformes: en la presentación fastuosa, en la riqueza que preside todos los ambientes en que se desarrolla el film.

A nosotros esto nos parece lo de menos. Sabemos que el hábito no hace al monje, y que bajo una mala capa se esconde un buen bebedor.

Toda esta fastuosidad, todo este derroche a que se lanzara la Paramount en esta visión de la corte imperial de la Santa Rusia, no tiene nada dentro. Todo en ella es exterior, periférico; nada que agunte una emoción. El escenario ha vencido a los intérpretes. Les aboga la decoración.

Y qué decoración!... Existen en el film dos o tres visiones de la Rusia bizantina que son de cartón piedra y no producen sensación de realidad. Va camino de Rusia la futura emperatriz, cuando se asoman a la pantalla unas maquetas de templos y torres que son de lo más falso y de lo más triste, sobre todo empesadas en una película de tal envergadura y que puede prescindir de ellas, sin perder nada de lo principal ni de lo episódico.

La sensación que da todo el film es esta: falsos los ambientes, o por lo menos, sacados de quicio... Tenemos delante estampas rusas de la época, que en el film se nos muestra recargadísima, sin duda remolcada por un afán de hacer resaltar lo exótico. Todo esto se traduce en una sucesión de escenarios que llega a ser monótona a fuerza de una absurda repetición de temas decorativos.

Otro de los defectos de von Sternberg en este film es el que trae consigo el recurrirse, sin necesidad, en algunas imágenes en primer plano, y en casi todos los planos generales del film, sobre el que pesa esta constante caricia del objetivo a temas que el espectador precisara más, si se le ofreciesen en sucesión más rápida y menos minuciosa.

En la interpretación ocupa el primer plano Louise Dresser, que realiza una soberbia encarnación de la emperatriz Isabel Petrovna. La sigue, en segundo lugar, Sam Jaffe, intérprete del príncipe Pedro de Holstein, príncipe idiota al que da vida con un dominio absoluto y con todos los resortes que le presta un temperamento artístico admirable.

Marlene apenas si tiene papel. Toda su actuación es pasiva. No hay en su actuación ni un solo instante en que se dibuje el carácter de aquella gran mujer que se llamó Catalina II de Rusia. Es un muñeco con el que todos juegan.

John Lodge, su colaborador más cercano, está bien siempre en su papel de figura decorativa.

La técnica en todo momento, así como la fotografía, movimiento de masas, sonido, etc., etc., insuperable. Tiene fundidos, transposiciones y enlaces prismáticos maravillosos; sobre todo uno, al final, en la carrera hacia el trono, que fue resuelto de un modo admirable.

Para terminar: un film en el que tiene más importancia el marco que los muñecos y su farsa, y, por cima de todo, un buen film.

MARTÍNEZ DE RIVERA

ESTRENOS A BOLEO

EL MISTERIOSO SEÑOR X, producción M.G.M., interpretada por Robert Montgomery. Un film de intriga. Civiles y ladrones.

Un ladrón más listo que la policía de Scotland Yard, y el público, tan listo como él, no dejándose encerrar entre las rejas del Urquinaona.

Su colaboradora, Elisabeth Allan, según *La Vanguardia*, una muchacha esbelta y muy bonita. ¿Es un descubrimiento!...

* * * * *

En el Fémica *La taquimeca se casa*, segunda parte de un excelente film: *La taquimeca, a secas*... Hay un proverbio que dice: «Nunca segundas partes fueron buenas»... Casi siempre tiene razón.

* * * * *

La Warner Bros presentó también un doble programa en el Fémica: *Vindas habaneras*, interpretada por Joan Blondell y Glenda Farrell, y *La herencia*, cuyo personaje central encarna Kay Francis.

La primera, una película amable y divertida. Gustó. La segunda un éxito para el talento interpretativo de Kay Francis, una de las artistas más completas de Hollywood.

* * * * *

En el Cataluña un doble programa Fox: *De Eva para acá y Carolina*. La primera una comedia que interpretan George O'Brien y Mary Brian. Lo mejor de ella, los personajes episódicos.

La segunda, una película que quiso ser transcendente y que se le fue de las manos al director, a pesar de la admirable labor de Janet Gaynor y de Lionel Barrymore, dos figuras del cine dignas de mayores empresas artísticas y de mejor dirección.

En todos los Estudios

SE RUEDA EN...

FRANCIA

Tres films parlantes franceses han sido terminados en Berlín y pronto serán estrenados: *El secreto de los Woronzoff*, con Beigötte Helm y Madeleine Ozeray; *Le miroir aux Alouettes*, interpretado por Pierre Brasseur y Edwige Feuillère; *Tarandot, princesa china*, cuyo reparto encabezan Kate de Nagy y Pierre Blanchard.

* * * *

André Chotin prepara *Mónica y su chofer*.

* * * *

La reina de París, original de Louis Verneuil, será llevada a la pantalla por Berthomieu, con Elvira Popesco y Jean Murat.

* * * *

Marc Allegret rueda en Tolón los exteriores de *Zouzou*, con Josefina Baker, Larquey y Jean Gabin.

* * * *

En octubre tendrá lugar en París el Segundo Congreso de Documentación Fotográfica y Cinematográfica para el adelanto de las ciencias.

* * * *

Juñen Duvivier ha terminado completamente *María Chapdelaine*.

* * * *

Georges Pallu anuncia la filmación de *Una rosa deshojada*, film basado en la vida de santa Teresa.

* * * *

Georges Rigaud y Jeannette Ferney son las vedettes de *Sombras negras*, de J. P. Paulin.

* * * *

Raimú termina *Tengo una idea*, secundado por Henry Foupon, Morton, Simone Deguyse, Charlotte Classin, Mourjès, Oudart y Christiane Delyne.

AMÉRICA

Todavía otro film musical y dirigido por Norman Taurog, *College Rhythm*, con Lanny Ross, Joe Penner, Robert Mc Wade y Jack Oakie.

* * * *

Ann Harding es la vedette de *La Fontaine*, que dirige John Cromwell, con Brian Aherne, Paul Lukas, Jean Hersholt y Ralph Forbes.

* * * *

El muchacho del *miraculo* va a ser llevado a la pantalla teniendo como estrella a Francie Thomas, que cuenta tan sólo doce años y que fué contratado en Nueva York, donde triunfaba en la escena con esta misma pieza.

* * * *

Lo que cada mujer conoce nos presentará como estrella a Madge Evans.

* * * *

Clair Trevor, Norman Foster y Gilbert Roland trabajan actualmente en *The State Versus Elmer Norton*.

* * * *

Brian Washburn, jr., y Carlyle Blackwell, jr., hijos de estrellas del cinema silente, parecen querer seguir los pasos de sus padres; belos aquí contratados para *Student Tour*, con Jimmy Durante y Maxine Doyle.

* * * *

Otra vez la pareja Cary Grant-Elissa Landi en *Enter madame*, con Cecilia Parker y Liane Overman.

* * * *

Virginia Bruce va a rodar *Carretera Dangerous*, con Conrad Nagel, Melvyn Douglas y Betty Furness.

* * * *

Para su película *Wicked Woman*, en la que hará su aparición en el cine hablado la vedette vienesa Mady Christians, Charles Brabin busca actualmente cuatro niñas susceptibles de poder representar a la heroína del film en diferentes épocas de su vida.

* * * *

Paramount ha contratado definitivamente a Elissa Landi y Queenie Smith; ha renovado los de Katherine de Mille y sir Guy Standing, y ha solicitado la firma a tres jóvenes: Douglas Blackley, Jack Cox e Isabelle Coffey.

* * * *

Sidney Franklin dirigirá *María Antonieta*, de Stefan Zweig, con Norma Shearer, Charles Laughton y Herbert Marshall.



Alexander Korda, el famoso director alemán, hoy al servicio del cine inglés.

ALEMANIA

Un muchachito feo del Canadá es el título provisional de la nueva producción de Serge de Poligny.

* * * *

Gustav Froelich, gravemente enfermo, ha sido trasladado a una clínica.

* * * *

Va a rodarse en versión francesa y alemana la opereta *El vendedor de pájaros*.

* * * *

Thea von Harbou escribirá el escenario de *Cien días*, según la obra de Benito Mussolini.

* * * *

Camilla Horn e Ivan Petrovich son las vedettes de *El último vals*, de Oscar Strauss.

INGLATERRA

Leslie Hiscott rueda actualmente *The Big Splash*, con Frank Pettigell, Finlay Currie, Roy Royston, etc.

* * * *

Edward L. Cahn dirige *Deally Drives Through*, con Robert Douglas, Miles Mander y Dorothy Boucher.

* * * *

Un gran esfuerzo de producción se está llevando a cabo con *El duque de Hierro*, que protagoniza George Arliss; se ha rodado en esta última semana el famoso baile dado la víspera de Waterloo por la duquesa de Richmond en honor de Wellington.

DINAMARCA

Paul Fejos, el realizador de *Solitud* y *Guarda la sonrisa*, rodará en Copenhague dos nuevos films.

HUNGRÍA

Carl Lamac rueda *Petor*, con Francisca Gaal.

* * * *

Se anuncia la realización de una parodia de *La vida privada de Enrique VIII*.

CHINA

Se acaba de terminar el rodaje de *Dos hermanas*, con T. Chao y Butterfly Wu.

El cine español en marcha



Arturito Girelli, una revelación de "Sor Angélica".

En la época del cine mudo español rara vez consiguieron nuestros directores llegar hondo y derecho al sentimiento aun apoyándose en motivos melodramáticos, resorte pocas veces fallido para llegar al corazón del público sencillo que se enfrenta con la pantalla, dispuesto a participar en los pesares y en las alegrías de los personajes que ante él van desfilando. Lo que sí consiguieron fue hacer reír. Y más que por las imágenes, casi siempre ayunas de vis cómica, por los títulos ocurrenciosos con que éstas se ilustraban.

Hoy, luego de los ensayos felices en la nueva etapa sonora, cuando el film español está de cara a un porvenir que nosotros le deseamos próspero, quiere llegar también a conquistar el corazón de las multitudes hablándole en el

lenguaje del amor y del dolor.

No podía faltar en la producción indígena un canto exaltado y emotivo, cálido y vibrante, a la maternidad. Ya todos los países nos lo dieron: Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Y he aquí que entre nosotros Francisco Gargallo nos lo trae con «Sor Angélica». Este film, con el que Selecciones Capitolio inicia sus labores de producción, es interesante y merece un comentario, que gustosos le dedicamos.

Siempre se ha tenido el folletín en la literatura por un género sin interés, al que no se dedicaba una sola línea en las historias de la novela, y al que los prohombres trataban en público despectivamente, aunque en privado hicieran como en el caso del famoso tribuno Ríos Rosas, esperar a un ministro para terminar la lectura de la novela de «La Correspondencia de España», truncada por la presencia de la visita. Evidentemente, el folletín es y fue siempre, aun en su época de esplendor—último tercio del siglo XIX—, intrascendente; pero tuvo la virtud que para sí hubieran querido obras de muy lenta elaboración y copioso estudio: la de llegar al corazón del pueblo haciéndolo vibrar entre risas y lágrimas, enterneciendo sus almas al compás de las venturas y desventuras de aquellas criaturas siempre desvalidas, nobles y buenas, azotadas por las inclemencias de la vida, para las que al final llegaba siempre una narora de felicidad compensadora de sus dolores, y con ella, también la del castigo para los malvados.

¿Por qué negarle al folletín—al buen folletín—valores cuando éstos arraigan y conmueven a través de sus incidencias las más ocultas entrañas del pueblo?

Nosotros hemos podido alguna vez la incorporación del folletín, de nuestro folletín, al cinema español, porque en él hay un rico veneno de emociones y de posibilidades cinematográficas.

Y he aquí que el folletín auténticamente español—el buen folletín—ha llegado al cinema español. Francisco Gargallo nos lo ha

traído con «Sor Angélica» para que las muchedumbres se conmuevan, las madres lloren y todos se emocionen. Y con la cinta también nos trajo una artista, una gran artista, Lina Yegros, a la que, a partir de esta obra, habrá de considerársela como una realidad de actriz. Su creación en «Sor Angélica» es magnífica. Une a su hermosa figura, a su rostro fotogénico, a su dicción acariciante y su mímica sobria, una emoción tan suave y honda en las escenas dramáticas, que logra enternecer. Felicitémonos de haber hallado una artista de tan fina sensibilidad.

No ha descuidado Francisco Gargallo, al realizar «Sor Angélica», la parte optimista y sonriente indispensable en toda obra popular. Y la conduce admirablemente un actor que hasta ahora también nos era desconocido: Luis Villasiol. Muchas carecadas ha de



Lina Yegros y Arturito Girelli en "Sor Angélica".

arrancarse su acertada interpretación de un erriado andaluz, oculto y encantado.

Nosotros celebráramos mucho que este género tomara carta de naturaleza en nuestro cinema y tuviera en él la importancia que tuvo en nuestra literatura, porque si bien pediremos también obras sutiles, elevadas y profundas, que hagan pensar, no por ello han de abandonarse las de mera diversión, las que nos hagan pasar un rato agradable entre risas y lágrimas.

Al hablar de estas obras de efecto seguro que saben llegar a lo hondo del alma popular, hay que contar desde este momento a «Sor Angélica». Aunque no tuviera otro valor—que sí tiene, y muchas—, éste sería suficiente.

X. X.

nuestra Portada

Gary Cooper,
Fredrich March y
Miriam Hopkins,
protagonistas de

«Una mujer para dos», la última gran creación de Ernst Lubitsch para la Paramount.

En la contraportada, Lina Yegros, intérprete del personaje central de «Sor Angélica», producción nacional de Selecciones Capitolio.



Ida Delmás y Ramón de Scotmenat, intérpretes de "Sor Angélica".

Siluetas

Toby Wing

La mujer ha logrado una victoria decisiva en la batalla que durante tanto tiempo ha ido dando a los prejuicios que se acumulaban sobre ella y esa victoria le ha proporcionado una libertad muy razonable, que le hace aún más deliciosa que antaño. Su desenvoltura, el continuo trato con los hombres, la cultura que ha adquirido en el batallar por la vida le dan una serie de atractivos a cual más interesante, ya que se presenta a nuestros ojos engalanada con la sinceridad, cosa que en tiempos pasados les estaba prohibida a todas aquellas mujeres que pretendían encontrar un marido que las redimiese de la soltería.

Pero de esto a que sientan menos la atracción del sexo opuesto, hay una laguna considerable. Las mujeres actuales son tan mujeres, más mujeres aún que las del siglo pasado. Sienten la femineidad de diferente manera, pero no por eso dejan de ser mujeres. La libertad de que disfrutan ha variado el ideal que hasta hace veinte años era para ellas el programa de su vida y ahora, mezcladas en las diversas manifestaciones humanas, se han incorporado a la vida selectiva llenas de entusiasmo, de deseos, de actividad, de ese dinamismo que rige actualmente el mundo.

Toby Wing, la artista de la Paramount, llegada hace poco al cinematógrafo, es una de esas mujeres de que hablamos. Todo en ella es dinamismo, actividad. La vida para ella es un continuo torbellino en el que es necesario vivir los años de la juventud con la mayor intensidad posible, sin preocuparse gran cosa del amor, que tiende, en la mayoría de los casos, a acortar la libertad individual, haciendo de las horas un motivo lánguido. Para ella, en la actualidad, la vida contiene gran número de atractivos de que hay que gustar y su mayor preocupación es sacar el mayor jugo posible. Le entusiasma leer, los deportes son una de sus mayores debilidades, el mar es el ambiente más agradable para sus aficiones.



"LA HERENCIA"

REPARTO:

Peggy. KAY FRANCIS
Blaine RICARDO CORTEZ
Monte Van Tyle GENE RAYMOND
Fiske JOHN HALLIDAY
Eleanor MARGARET LINDSAY
Dolly. SHEILA TERRY

Dirigida por ROBERT FLOREY

Proxy, huérfana de un empedernido jugador, forma parte del sexteto «Floradora», cuyos bailes se hicieron famosos en el Nueva York de hace treinta años y, como es la mejor jefa del sexteto, logra casarse con Monte Van Tyle, un multimillonario que se ha enamorado de la bella bailarina, la cual rompe con su amante Fiske para poder seguir a Monte al que ama de veras.

Monte rodea de todas las lujos y todas las comodidades a su esposa, haciendo construir para ella una casa en la Calle 55, y dotándola de una «nursery» magnífica para el hijo que están esperando. Peggy es feliz al lado de Monte, muy feliz, y su felicidad acrece con el nacimiento de una niña encantadora que hace las delicias del hogar; pero Peggy, jugadora empedernida como fue su padre y no pudiendo ahora jugar a cartas por dinero, juega con la vida, con el destino que la envuelve en sus garras, conduciéndola al lado de su antiguo amante en el momento en que éste se quita la vida de un tiro de revólver. Peggy es acusada de aquella muerte, de la que es inocente, y a pesar de todos los esfuerzos que hace su marido para salvarla, la condenan a



veinte años de prisión. Peggy suplica a su marido que se divorcie de ella y que oculte a su hija el destino desgraciado de su madre, procurando hacer feliz para siempre al inocente fruto de su amor.

Pasan los años. Estalla la guerra europea. América acude a ayudar a los aliados. El marido de Peggy muere en el campo de batalla. Cuando Peggy sale de la cárcel, cumplida su condena, se encuentra sin más amparo que unos cuantos dólares que su marido le dejó depositados en un Banco. Con aquella cantidad marcha a Europa para huir de los lugares donde tanto ha sufrido. En el barco conoce a un jugador profesional, Blaine, con el que se desafía en un juego en el que ella sale vencedora, y entonces él, al ver la pericia de aquella mujer, le propone formar sociedad para exhibirse en los casinos europeos. Así lo hacen,

FilmoTeca

de Catalunya

había jugado su abuelo. «La herencia» se va transmitiendo de generación en generación. Peggy teme por la suerte de su hija. Sabe dónde puede conducirla el juego. Ve que la muchacha pierde mucho dinero que no podrá pagar, dinero que le exige Blaine en mala forma, llevando a la muchacha a su despacho para obligarla a firmar una letra. Eleanor, que sabe no podrá nunca liquidar aquella deuda de juego, toma un revólver que ve en un cajón de la mesa de Blaine y dispara contra él matándolo, en el momento en que entra Peggy, única testigo del crimen. Peggy, sacrificándose a su amor maternal, se declara ella autora del crimen, y así Eleanor puede volver a los brazos de su esposo, mientras Peggy continúa esclava de su despiadado destino.

Varias escenas del film Warner Bros, "La herencia", interpretado por Kay Francis, Ricardo Cortez y Gene Raymond.

pero como su juego no es limpio, pronto son conocidos por la policía y tienen que regresar a Nueva York para no caer en sus manos.

En Nueva York les contrata Bonelli para que jueguen en un cabaret que acaba de abrir precisamente en la casa que fue propiedad de Peggy, en la Calle 56, y la sala de juego está instalada en lo que había sido «nursery» de la pequeña Eleanor. Peggy siente su corazón desgarrado por los recuerdos, pero necesita vivir y se acomoda a pasar por aquella tortura. Eleanor, que está ahora casada y es una muchacha encantadora, frecuenta con su marido el cabaret y juega esa la misma afición con que juega su madre y



Filmoteca de Catalunya FORTUNIO BONANOVA

Barítono y actor de cine. Recorrió América de punta a punta, dejando en ella un camino de aplausos y de elogios para su arte.

Nació en Mallorca y se halla actualmente entre nosotros. Un intervalo de quietud en su andariego bohemío de incansable trotamundos.

Ha tomado parte en *El desaparecido*, que acaba de terminar Graciani para Meyler Film, y tal vez muy pronto le veamos actuar en otros films nacionales antes de que vuelva a comenzar su éxodo por los caminos del mar.

Fortunio Bonanova es una gran figura. Sonríe siempre y esconde en su varonil humanidad un algo amañado que le presta atracción y simpatía.

Se comentó en un tiempo en Hollywood, dando trabajo para varias grandes firmas productoras, sus amores con Lupe Vélez. Sobre estos amores nadie ha sabido arrancarle la verdad... El riega siempre. Lupe no fué más que una buena amiga, una alegre camarada. No deja transparentar su corrección nada que vaya en contra de sus palabras; pero nosotros sabemos que entre él y ella algo debió de ocurrir... Fueron muchos los comentarios que persiguieron a la pareja, en un tiempo, constante e íntimamente unida.

Tal vez algún día sepamos algo. Lo cierto es que de él no parten más que elogios para la buena amiga de antaño, que pasa por una insaciable, y, en el fondo, no es más que una incomprendida...

Le hemos pedido su opinión sobre el divorcio de Lupe y Jonny Weismüller, «Tarzán».

—Tenía que suceder—nos dice—. Son dos caracteres opuestos. Ella, muy delicada, muy femenina... El, demasiado adusto, demasiada pagado de sí mismo... Tenía que suceder.

Parece conocer a fondo a Lupe; pero encerrado en su caballerosa corrección, nos impide que abundemos más en cuestión tan delicada.

Piensa marchar de España pronto para volver a Norteamérica. No estamos tan sabrados de artistas como para que no lo lamentemos... Tal vez tengamos razón... Es aún muy pobre la producción nacional... Son muchos los pequeños obstáculos que se han de vencer en nuestro país para dar al cine categoría de verdadera industria.

Si es cierto que se va, lo sentiremos por él y por el cine español, tan necesitado de elementos solventes y de capacidades verdaderas.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo.

Véalo en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

"CARAVANA"

HÚNGRIA, tierra de paz. El otoño ha puesto un tono rojizo en los viñedos, que muestran al sol, todavía esplendente, la gloria de los sazonados racimos a punto para la recolección, de la que se habrá de obtener el sabroso vino tónico.

La costumbre popular húngara exige que los zinganos toquen y canten durante toda la vendimia para que la cosecha resulte buena.

En el castillo de Tokay son contratados a este fin por los campesinos de los pueblos cercanos una caravana gitana. La caravana es un pequeño mundo ambulante, con sus luchas, sus rencores y sus amores. En este aspecto, ninguno como el de Lazi, primer músico de los gitanos, y Tinka, una de las más bellas jóvenes de la caravana.

El castillo aguarda la visita de su joven dueña. Esta no es otra que la deliciosa princesa Wilma, que llega al castillo el día anterior a cumplir su vigésimo primer aniversario, a fin de atender a la lectura del testamento de su padre.

La voluntad del difunto padre ordena que debe casarse antes de poder reclamar su herencia. Si no se casa antes de cumplir dicha

aniversario, pierde todo derecho a la herencia. Pero el notario y el tío de la princesa lo tienen ya todo arreglado de antemano. Un hijo del tío está ya preparado para casarse con la bella heredera. Pero ella no quiere ni oír hablar de semejante proposición. Y lo peor del caso es que el chico, teniente de un regimiento en Budapest, se ha olvidado de tomar el tren que su padre le había ordenado.

Lazi, el leader de los gitanos, ha compuesto su nueva canción del vino. Y mientras la interpreta, sueña un poco en la dama que le escucha desde el castillo.

En tanto, la princesa, llevada por el despecho, quiere solucionar el asunto de la boda sin perder la herencia. Llama al primer bohemio que encuentra. Es Lazi. Le propone la boda y éste acepta con ilusión, creyendo que la princesa le quiere por sí mismo.

En el castillo se da una fiesta para festejar el aniversario de la princesa. Y la fiesta es transformada en fiesta de boda. Pero los invitados, indignados por la presencia del novio, desfilan. Entonces, la princesa invita a la fiesta a los compañeros de Lazi. Por un momento, la princesa llega a sentirse gitana ella misma, cambia sus vestidos y sigue la orgía de los bohemios. Pero no tarda en llegar la reflexión, en la que influyen sobre todo las palabras del teniente.

Lazi pasa su noche de bodas durmiendo sobre una mesa. Y a la mañana siguiente, oye como su esposa le dice al cura del castillo que la boda ha sido un terrible error y que desearía buscar la manera más rápida de quedar libre nuevamente, aun cuando perdiera todas las herencias del mundo.

Decepcionado, Lazi reúne a los gitanos y parte sin terminar el convenio de la música durante la vendimia.

El teniente, que se había negado a aceptar también la boda con la princesa, quien a su vez le dijo le despreciaba, parte para Budapest.

Wilma huye también. Abandona su castillo y la herencia.

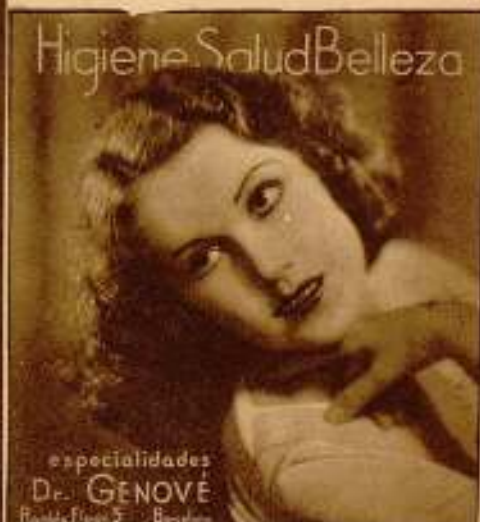
El pueblo está desconsolado. El vino será malo sin los gitanos y la princesa les abandona.

Por el camino la princesa alcanza a Lazi y los suyos, a los que suplica reanuden su música. Influído por la gitanilla Tinka, con quien se ha reconciliado, Lazi acepta.

Regresan todos. En una pequeña estación se cruzan con el tren de Budapest. El teniente salta al pescante del coche de la princesa.

Y al son de la nueva canción del vino, dos parejas de enamorados regresan al castillo de Tokay.

Una bella fotografía que nos ofrece un instante lleno de pasión de la película de la Fox, "Caravana", de la que son intérpretes Charles Boyer y Annabella.



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ

También en salvas. Novalles

Terminada la escena, De Mille se dirigió a cada uno de los dos intérpretes y, con voz paternal, les hizo algunas observaciones que ellos tuvieron en cuenta al volverse a tomar. Cuando, al fin, una vez salió la escena a entera satisfacción de De Mille, hubo unos minutos de descanso.

Claudette, que no se sentía bien, fué a sentarse en un sillón; Wilcoxon empezó a pasearse, leyendo en voz baja las palabras de la escena que había de tomarse después. De Mille se acercó a mí y, aunque nunca habíamos cruzado una palabra ni había sido presentado a él, me alargó la mano.

—¿Está usted contento hasta ahora? —le pregunté.

Acentuó aún más su sonrisa y me contestó con una pregunta que me dijo más que todas las respuestas del mundo:

—¿Cómo puede usted preguntarme eso cuando estoy en la mitad de una película que costará más de un millón de dólares?

Unos días después deparíamos amigablemente en su despacho, al que tuve más fácil acceso que al camerino de cualquiera de los artistas de tercera o cuarta categoría.

—¿Cuántas películas ha dirigido usted?

—«Cleopatra», que acabo de terminar, es la número sesenta.

—¿Cuál de sus películas le ha parecido más difícil de dirigir?

—La próxima, «Las Cruzadas». La que voy a hacer siempre me parece la más difícil.

—Con la enorme experiencia que tiene usted, ¿encuentra ahora mucho



Un retrato y un autógrafo de Cecil B. de Mille, para los lectores de "Popular Film".

CECIL B. DE MILLE

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

Cecil B. De Mille, uno de los más estupendos directores que la cinematografía universal ha conocido, es, al mismo tiempo, un hombre humilde y modesto.

Después de vivir cuatro años en la metrópoli del cine, acostumbrado a las genialidades de estos hombres y de estas mujeres, familiarizado con sus más absurdas manifestaciones de soberbia y sus más ridículas exaltaciones de amor propio mal entendido, debo confesaros que cada vez que lo vi en la calle o en el estudio, la bondad que se refleja en su rostro y la simpática sonrisa que constantemente hay en sus labios, me parecían un lógico contraste con su personalidad interna que debería ser, si De Mille era un director hollywoodense, una mezcla de vanidad y de endiosamiento que, al hablar con él, habrían necesariamente de romper el encanto de ese rostro lleno de bondad y de esa sonrisa de niño que nada sabe de la vida y por eso está siempre dispuesto a recibirlo todo con agrado, o de hombre que, por conocer la vida demasiado, sabe y puede disculparlo todo con benevolencia.

Un día, mientras se tomaba una de las más difíciles escenas de «Cleopatra», entró en el set. Henry Wilcoxon, «Marco Antonio», se arrancaba del pecho un puñal sangriento; Claudette Colbert, «Cleopatra», corría hacia él con los brazos extendidos en trágico ademán de pasión y dolor. De Mille vigilaba con escrupulosa atención, sin que escapase el menor detalle a su minuciosa observación.





**PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"**
INSTALACION PRINCEPE/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

más fácil que al principio de su carrera hacer una película?

—Al contrario. Cada vez que me preparo para hacer una nueva película, siento el miedo del hombre que va a sufrir por segunda vez una operación seria... que, aunque salió bien de la primera, sabe demasiado bien el peligro que se avecina.

—¿Cuál fue su primera experiencia, antes de hacer ninguna película?

—Hace veinte años pasé un día entero en Yonkers (estado de Nueva York) viendo cómo una compañía hacía una película, y al salir de allí ya creía saberlo todo.

—¿Cree usted que al público le gustan las películas de gran espectáculo?



Cecil B. de Mille, el gran director, de Paramount, conversa, a través de nuestro corresponsal, Eugenio de Zarraga, con el público de habla española.

—Al público le gusta el drama. Si el drama es humano no importa quién sea el personaje principal.

—Dígame usted, ¿Es cierto que siempre se rodea usted de personas que asienten a todo lo que usted dice, como si fueran autómatas?

—Algo de eso se ha dicho en los mentideros de Hollywood y hasta en la prensa; pero todo ello no pasa de ser una leyenda sin fundamento. Es cierto que casi siempre los que me rodean están conformes conmigo, porque generalmente tengo razón.

¿Cree usted que pagaría los crecidos sueldos que pago a mis ayudantes simplemente para que estén de acuerdo conmigo? He despedido a varias personas porque estuvieron conformes conmigo cuando no debían estarlo, sólo porque tenían miedo de contradecirme, y a otros que me contradijeron cuando tenía razón.

—Desde un punto de vista económico, ¿vale la pena de hacer películas bíblicas?

—Cada vez que me lo propongo me cuesta trabajo convencer a los productores de que darán dinero si el argumento contiene una buena dosis de drama, aunque mis tres películas religiosas: «Los diez mandamientos», «Rey de reyes» y «El signo de la cruz», produjeron más que ninguna otra película de cuantas jamás se han hecho.

—¿Quién es, en su opinión, la mejor actriz del cine hablado?

—Claudette Colbert!—respondió con convicción.

(Concluye en "Informaciones")

Durante la toma de vistas de "Cleopatra" el último film de Cecil de Mille, el director cumbre de la Paramount, sitúa personalmente las cámaras que han de fotografiar una de las escenas del film.



Una película de juventud, de optimismo, de loca alegría...

Chistes y ocurrencias de estudiantes...

Sueños de gloria, de amor, de arte...

Himnos a la vida, glosas, bailes...

Sentimentalismo, risas...

Noche de San Juan...

Canciones...



Una producción de José M. Castellvi

¡Viva la Vida!

Diálogos: Joaquín Montero y Amichatis.

Música: M. Salina.



Intérpretes:

Rosita Ballesteros
Carlos Casaravilla
José Santpere
Alady y Lepe

Conchita Ballesteros
Luisita de Gorbea
Consuelo Cuevas
Alejandro Nolla, etc.



FREDRIC MARCH

Cuando intentamos hacer hablar a Fredric March sobre él mismo, contesta invariablemente: «¿Qué quiere usted que le cuente?... No encontrará en mí nada interesante, se lo aseguro. Soy el tipo perfecto del americano de clase media... sin historia. He nacido en una familia burguesa. Mi infancia ha sido enteramente parecida a la de todos los niños de esa clase, y las anécdotas que pudiera contarle, serían insustanciales e insignificantes. Por lo tanto, prefiero no aburrirle, y... no las cuento.»

Fredric March nació en Wisconsin. Su padre era un financiero bastante rico y uno de los fundadores de la Iglesia presbiteriana de Racine. La familia de Fredric era una de las más antiguas de la comarca y la que con más empeño mantenía las tradiciones patriarcales.

Fredric (que se llamaba entonces Frederick Bickel) era el más joven de los cuatro vástagos de la familia. Sus diversiones se reducían a jugar en las orillas del lago Wisconsin, hacer castillos en la arena, y la más fuerte emoción que experimentó en esta época, fué un día en que le llevaron ante el comisario del distrito por haber robado unos melones de un huerto.

Aparte de eso, no tenía otro vicio que recitar versos; sin que nadie se lo pidiera, en todas las reuniones familiares.

El tiempo pasa. Fué al colegio, acompañó bellas muchachas al baile; al volver... las abrazó. Leda una abominable literatura de cuatro cuartos y era muy sentimental,



pero muy poco constante en sus afectos.

Después vino la guerra. Cuando América juntó sus tropas a las aliadas, Fredric tenía diez y nueve años; estaba enamorado de una jovencita estudiante y por ella quiso cubrirse de gloria. Se alistó bajo las órdenes del general Austin y llegó a teniente de artillería. Pero antes de que partiera para Francia se firmó el armisticio. Le faltó una ocasión segura para llegar a héroe.

Volvió a Nueva York a seguir su vida anterior, anónima y sin prestigio...

El apéndice no tiene ningún papel en el organismo humano, pero tuvo una gran importancia en la carrera de Fredric.

Trabajaba muy a disgusto en una casa de banca de Wall-Street. Entró allí con la esperanza de que lo destinarían a alguna agencia europea o asiática, y se veía ya en París, paseando por los bulevares, o bien tocado con un casco colonial, paseando por Sanghal. Pero pasó el tiempo y nada cambió la monotonía de las diarias sumas.

Una tarde algo sucedió que varió el curso de su vida: Fredric se sintió repentinamente indispuerto. Llegó el médico, diagnosticó una apendicitis y urgentemente la ambulancia. Fred habitaba en una pequeña habitación en Brooklyn. Su patrona era una buena mujer, ya anciana. En espera de la ambulancia, ella le hizo compañía, y para distraerle, le contaba sus recuerdos «de cuando era vedette de teatros». La buena mujer no debía haber aparecido más que en teatros de aficionados, pero sus historias causaron una gran impresión en el joven. Fué a la mesa de operaciones con la cabeza llena de esos recuerdos de la escena, y cuando le pasaron los efectos del cloroformo, decidió ser artista. Así, como quien se decide a darse un paseo...

Cuando se ha tomado una decisión sólo falta ejecutarla... Pero aunque estaba bien resuelto, Fred no tenía ninguna idea de los medios que emplearía en la vida que él mismo acababa de elegir. Durante su convalecencia devoró las memorias de todos los actores célebres y todo lo que pudo encontrar referente a teatros.

Cuando fué dado de alta, su primer cuidado fué hacerse fotografías y enviar su retrato a todos los empresarios. Jamás volvió al banco. Su padre estaba consternado. Fred, muy respetuoso con la opinión de los suyos, perseveró.

Recibió una convocatoria y le confiaron un empleo de figurante



Filmoteca

de Catalunya
cer una tournée con John Cromwell. Su dama, como él, muy joven e inexperta, se llamaba Florence Eldridge, y era muy bonita. A la primavera siguiente se casó con ella en México.

Las mujeres fueron numerosas en su vida, porque él era apuesto y muy voluble, aunque no se cansaba de asegurar:

—Siempre he soñado con ser fiel.

Florence era la mujer capaz de transformar el sueño en realidad. Después de siete años de matrimonio siguen sin pensar en divorciarse. Cuando la Paramount contrató a Fredric March para que hiciera *El hombre y el monstruo*, Florence renunció a las tablas y se consagró por entero al ho-

(Concluye en "Informaciones")



en un film de Georges Fitzmaurice. Le dieron cien francos por su trabajo. Cien francos por día... Tres mil francos al mes, pensó él. He aquí la fortuna... Pero no consiguió trabajo más que dos veces en un mes. Tuvo que ganar su pan posando para fotos publicitarias.

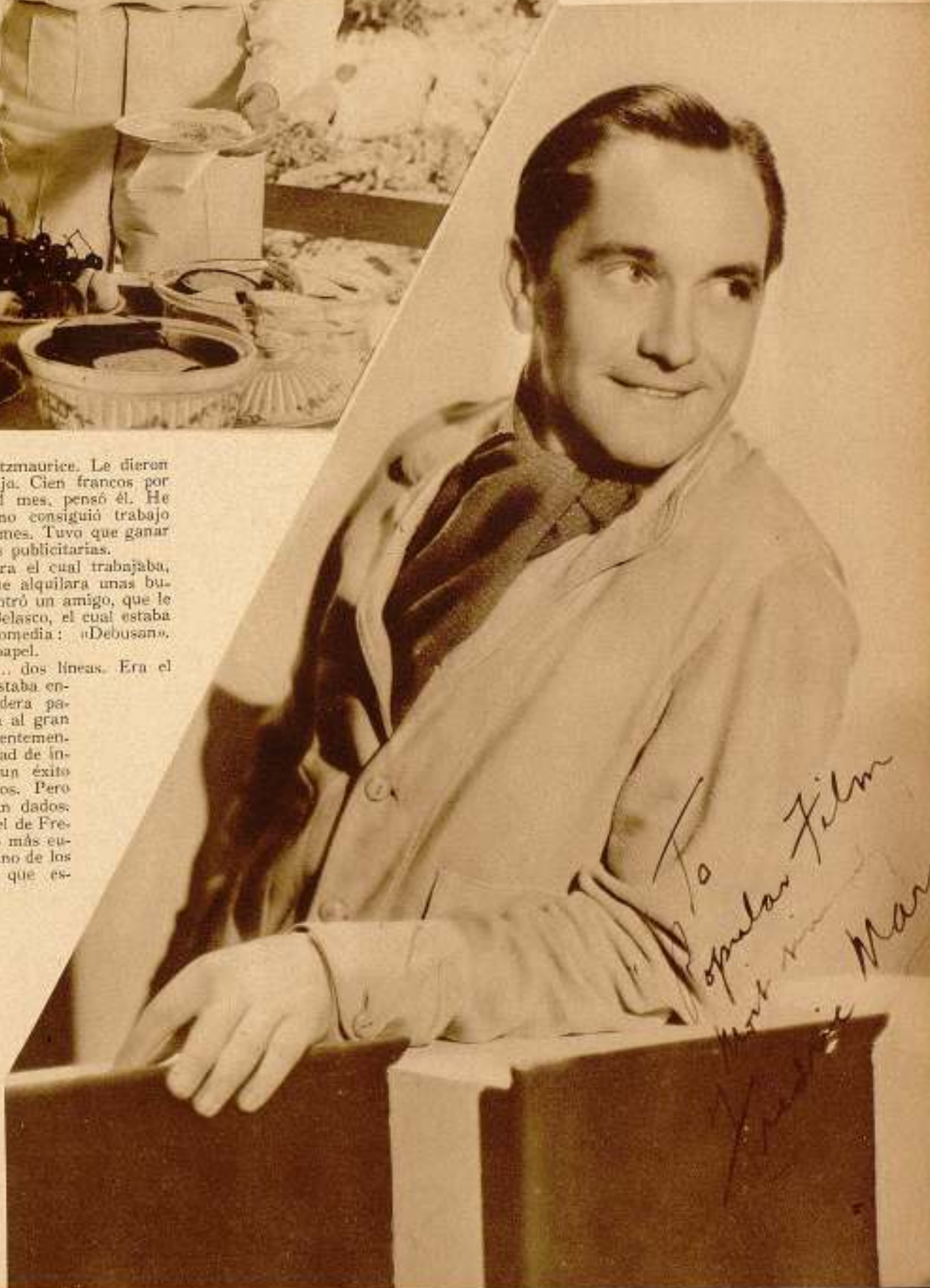
Un día, el fotógrafo para el cual trabajaba, le envió al teatro para que alquilara unas butacas. En la taquilla encontró un amigo, que le indicó que se dirigiera a Belasco, el cual estaba montando una nueva comedia: «Debusan». Así consiguió su primer papel.

Este papel constaba de... dos líneas. Era el de «Victor Hugo». Fred estaba encantado. Leyó con verdadera pasión todo lo que se refería al gran poeta, se maquilló convenientemente... y no tenemos necesidad de insistir en que no obtuvo un éxito personal, ni mucho menos. Pero los primeros pasos estaban dados.

Cambió su nombre por el de Fredric March, que la pareció más eufónica, y se convirtió en uno de los innumerables debutantes que espían constantemente en Broadway la llegada de los grandes productores de revistas o películas. Un día pudo acercarse a D. W. Griffith:

—Me parece mucho a Richard Barthelmes — le dijo —. Quizá serviría para doblarle en alguna película.

Griffith se desembarazó de él con una vaga promesa. Pero Fred era de los que no se dan por vencidos. Pronto fué contratado para ha-



LA RUBIA DE LAS RUBIAS

Un rato de charla
con Jean Harlow
por
RAMÓN RIVERO



Esos dos «cómos» con que usted empieza a confesarme—dice Jean Harlow, mientras su inefable sonrisa de nene consentido le retoza en los labios—, son los que con más frecuencia se me preguntan... ¡Creo que ya es tiempo de contestarlos!

Nuestros tales «cómos» han sido:

«¿Cómo se prepara usted para una película?»

«¿Cómo emplea sus horas en el estudio?»

—Pues ya verá usted—continúa Jean festivamente—. Lo de «prepararme» está tan erizado de detalles como de espinas un cacto. Y eso que yo nunca intervengo en la selección de los papeles o las obras en que he de actuar. ¡Ni falta que hace! El estudio para el cual trabajo sabe siempre mejor que nadie cuál es el tipo de película en que el público quiere verme. Así, cuando el argumento y el diálogo de una obra están listos, el director ejecutivo me llama a su oficina, me notifica a quemarropa que hago parte del reparto y me entrega el manuscrito para que lo lea. ¡Nada más! Si hay alguna objeción de mi parte, vuelvo donde él y la discutimos hasta ponernos de acuerdo...

—¿Y cuándo ya lo están?...

—¡Oh! Entonces viene una parte muy agradable... Entonces tengo que ir donde Adrián para que haga los croquis de mis vestidos. Usted sabe quién es Adrián, por supuesto...

—Sí, ya lo creo... El famoso modisto de la Metro-Goldwyn-Mayer.

—Pues agregue esto a sus conocimientos, por mi cuenta: Adrián no es sólo un consumado artista, sino un hombre de extraordinaria inteligencia. Cuanto él crea tiene un carácter y una personalidad positivamente admirables... Bueno, Terminados los croquis, hay que aprobarlos. Primero me los someten a mí; y yo, como bel hija de Eva, miro y remiro, pienso y repienso, dudo y vuelvo a dudar antes de decir que sí o que no. En saliendo de mis manos, van al director ejecutivo y, de éste, al autor de la obra...

—Por supuesto que acabado eso de los croquis, principian ustedes a filmar...

—¿A filmar?... ¡No, amigo mío! Todavía se está muy lejos de eso... Después de los croquis, viene una reunión general de los artistas que integramos el reparto, para discutir los detalles de la obra, y, además, para que cada uno se entere de con quién le va a tocar entenderselas ante la cámara... Pasado esto, otra vez donde Adrián...

—Pero ¿no había usted acabado ya con lo del vestuario?...

—Acabado de empezar... Los croquis no son sino el principio del principio... De cada uno de ellos se hace un modelo en percal, con el objeto de comprobar si los diversos estilos escogidos son realmente adecuados para mí y entallarlos debidamente al cuerpo. Para ello tengo que estar yendo a los talleres por varios días. Aprobado el modelo, se procede a cortar el vestido en la tela que le corresponde, armándolo luego sobre un maniquí, que es de mis medidas exactas. Se me hace entonces la



prueba final, en presencia de Adrián, del director ejecutivo y del autor... Cuando los tres dicen «Aprobado», ¡suspiro general de satisfacción!

—Y entonces, sí, ¡al estudio!...

—¡Pero qué afán tiene usted!—interrumpe Jean riendo alegremente—. Voy al estudio, sí, pero no para la película, sino para una serie de fotografías que se usan más tarde como anuncio. Es esta una tarea tediosa que toman, por lo general, dos o tres días... ¡Y ahora sí, alégrese usted, ahora sí, a filmar!...

—¡Magnífico! Y mientras está trabajando en el estudio, ¿cuál es su rutina diaria?

—Me levanto muy temprano, a las 6 y 15. Tomo una ducha, me visto, me desayuno, y a las 7 y 30 ya estoy en el tocador, lista para el arreglo de la cara y el peinado. Allí se me lleva el vestido que voy a ponerme, fresquito y recién planchado, junto con otra taza de

(Concluye en "Informaciones")

Jean Harlow nos ofrece en estas páginas varios aspectos de su belleza rubia. Jean jugando al "golf"; Jean adornada con la sonrisa de su juventud adorable; Jean ensayando; Jean cultivando sus músculos y su espíritu... Es deliciosa esta rubia platino... No nos extraña nada que sea tan



numerosa y tan exigente su corte de admiradores. Se asegura que en ella están representadas la banca, la nobleza, el ejército de mar y tierra y el pueblo bajo... y hasta el clero protestante... —"Tantos son —dice Jean— que no sé en qué árbol ahorcarme".

TESSA, LA NINFA CONSTANTE

Miss Margaret Kennedy, una solterona inglesa, inteligente musicógrafa, ha escrito la mejor novela de amor de lo que va de siglo. Es curioso que una mujer soltera, moderna, rica, viajera incansable y curiosa, haya logrado elevarse a las cimas del sentimentalismo y de la poesía. No ha necesitado pintar unos amores horribles de mujer fatal, ni una tragedia a lo Dama de las Camelias, ni adentrarse en la complicada psicología de una Jorge Sand. Le ha bastado la dulce narración de los amores de una niña que terminan a los diez y ocho años con el primer beso de amor virginal. Es curioso que en estos tiempos de problemas económicos y sociales, de deporte y naturismo, haya logrado ser el libro de mayor venta en todo el mundo una novela de amor que hubiera hecho las delicias de nuestras ingenuas abuelitas.

«La ninfa constante» es la historia

de un amor infantil que creció hasta convertirse en pasión de mujer; demasiado tarde ya para ser afortunado, pero demasiado fuerte para ser dominado. Un idilio concebido y desarrollado con perfección musical. Sin los profundos conocimientos de música que posee Margaret Kennedy no hubiera logrado esta obra de arte. Victoria Hopper, la insuperable

protagonista, realiza en el papel de Tessa una deliciosa re-creación del personaje novelesco. Brian Aherne, el fogoso galán del «Cantar de los Cantares», buen músico también, completa la perfecta ilusión de que lo que se pro-

yecta es un trozo de realidad auténtica.

Después de pasar por el escenario del teatro y por la pantalla muda, la novela de miss Kennedy ha sido llevada al sonoro por la Gaumont-British bajo la experta dirección de la propia novelista, secundada por Basil Deau y Louis Levy, el famoso director de la Orquesta Sinfónica de Londres, con sus 115 profesores.

Es de esperar que la película tendrá el mismo éxito fulminante que tuvo la novela desde su aparición.

En Inglaterra el público llenó la sala en que fué estrenada y donde se mantuvo días y días, y la crítica la recibió con toda clase de elogios, así como dedicó a la labor de su protagonista artículos encomiásticos, en los que se la saludaba como la revelación de la cinematografía inglesa.

Pronto veremos en nuestro país este film, que nos será presentado por Atlantic Film. Dejemos para entonces nuestro juicio; aunque por la calidad de sus intérpretes y dirección, casi podemos augurar será favorable.

EMILIO CALVO



Robert Lynen

La revelación cinematográfica del año

Cada nueva temporada cinematográfica surge una nueva estrella que de un solo golpe se sitúa entre las más destacadas de la pantalla.

Este año, la revelación sensacional será Robert Lynen, con sus interpretaciones geniales de "PELIRROJO" y "EL PEQUEÑO REY".

La crítica mundial ha coincidido en proclamarle, sin reservas, como el mejor actor-niño de la pantalla. Una sensibilidad ex-

traordinaria y unas dotes de asimilación verdaderamente formidables, hacen que este niño, con un estilo de gran actor, sepa dar a sus creaciones todos los matices de un alma infantil, ingenua y candorosa.

Estas dos películas, verdaderas joyas de la producción europea, serán presentadas por FILMOFONO, S. A.





ELISSA LANDI

BELLÍSSIMA "ESTRELLA" DE
PARAMOUNT

Hoy en **TÍVOLI** la obra maestra de la cinematografía francesa de Catalunya
 distribuida por IBÉRICA FILMS, S. A.



Charles Boyer y Annabella

La batalla

**¿Usted
 frotaría
 su cutis
 con
 papel
 de lija?**



¡¡¡No!!! A conciencia, Vd. no haría tal, pero inconsciente, Vd. lastima su tez todos los días como si la frotase con esmeril.

El uso de polvos de arroz comerciales, sin base científica ni dermatológica, inadaptables a la vitalidad y finura de su epidermis, le darán tarde o temprano resultados desastrosos.

Acariciar su rostro, embellecerlo y conservarlo terso, suave y lozano para toda la vida, es usar los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», famosos mundialmente, porque poseen el secreto de la ciencia y el gusto de la Belleza Moderna.

POLVOS DE ARROZ RISLER

ENSAYE VD. ESTE TRATAMIENTO DE BELLEZA GRATIS NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso Dr. Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Apartado, 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

THE RISLER MANUFACTURING Co.
 New York, Paris, London

LLUVIA DE ESTRELLAS

CUANDO Lee Tracy era un muchacho joven, su padre estaba empeñado en que estudiase ingeniería, su madre quería que fuese un escritor, él quería hacerse médico... Resultado: ¡que se metió a actor!

¡Así puede ser todas esas cosas y muchas más! ¡Es tan vasto el campo cinematográfico!

La segunda película de Henry Wilcoxon será *Lives of a Bengal Lancer*, en la que también tomarán parte Gary Cooper y sir Guy Standing.

De todas las atenciones y honores de que Mae West ha sido objeto en su vida, una de las que más le han enorgullecido ha sido la que acaba de recibir del gobernador de Kentucky: el nombramiento de coronel de Infantería.

Josef von Sternberg ha empezado ya los preparativos para la próxima película de Marlene Dietrich, que se titulará *Capricho español*.

La próxima película de Lee Tracy será *Leman Drop Kid*, en la que le acompañará Gertrude Michael, Helen Mack y Baby LeRoy.

Gertrude Michael fue una niña prodigio... ¡razón de más para que hoy sea una prodigiosa mujer!... A los tres años de edad podía aprender de memoria cualquier trozo literario por difícil que fuese, en prosa o verso, y lo recitaba después con la mayor naturalidad.

Henry Wilcoxon, el admirable Marco Antonio de *Cleopatra*, ha vuelto a practicar el béisbol, para conservarse en forma. Wilcoxon, como George Raft y como Carl Brisson, fué en un tiempo un beisador profesional.

Marlene Dietrich es una gran aficionada al cine. Desde que cerró el teatro que tenía en su casa de Bel-Air, va tres o cuatro veces por semana a algún cinema de la vecindad, y seguramente ella es una de las personas que con mayor atención están mientras se proyectan las películas.

Neil Hamilton, conocido actor de la pantalla, ha sido seleccionado para interpretar un importante rol en *By Your Leave*, bajo la dirección del notable director Lloyd Gorring, quien recientemente produjo la maravillosa cinta musical en colores *La cucaracha*, con Steffi Duna, para la Radio Pictures.

By Your Leave es obra que ha sido puesta en las tablas bajo el mismo título. En esta cinta trabajan: Genevieve Tobin, Frank Morgan, Neil Hamilton, Margaret Hamilton, Gene Lockhart y Betty Grable. Producida por el famoso productor Pandro S. Berman, de la Radio Pictures.

Cinco muchachos actores han sido contratados para soportar a Frankie Thomas en *Wednesday's Child*. Los cinco chamacos, son: Dick Quine, Julius Molnar, Howard Leeds, John Roberts y Wesley Giraud.

Wednesday's Child es producida por el famoso Kenneth MacGowan, bajo la dirección de John Robertson.

Josephine Hutchinson y George Brent, de hoy en adelante, formarán una nueva pareja en *The Skipper of the Spanish*, un drama de aventuras en los mares por Tom Buckingham, y será dirigida por Michael Curtiz para la Warner Bros. Studios.

Lyle Talbot se elevará al estrellato en *Murder in the Clouds*, melodrama de aviación por Docu Schary y Roy Chanslor. Esta cinta se empezará a filmar bajo la dirección de D. Ross Lederman.

PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

DALÁ

ALMERON 74-76 MAL. TELEFONO 77 726 BARCELONA

ANECDOTARIO CINEMATOGRAFICO

Las piernas y el carácter

Si puede saber el carácter de una mujer con sólo mirarle las piernas. Al menos así dice Benjamin Stoloff, el director de *Transatlantic Merry-Go-Round*, una cinecomedia desarrollada en alta mar, producida por Reliance Pictures y distribuida por United Artists.

«Las chicas de piernas esbeltas suelen ser bastante indiferentes, mientras que unas pantorrillas llenitas indican un carácter cariñoso», apunta Stoloff, como quien conoce la materia a fondo—. Los músculos pronunciados en las piernas son índice de un natural frío, dominador y a veces cruel. Un andar singular indica una persona singular. Cuando más fuera de lo corriente ande una muchacha, más excéntrica es. Si tiene confianza en sí misma, son sus pasos seguros. Si es tímida, anda con ritmo desigual y temeroso. Las muchachas inteligentes levantan más alto los pies. Ninguna chica verdaderamente lista tiene jamás los pies quietos.

Los santos lugares

El público que asista a las exhibiciones de la película que Carl B. de Mille tiene ahora en preparación, verá pasar por la pantalla Jerusalén y sus cercanías, tal y como aparecieron en los siglos en que la Europa medieval lanzó sus guerreros a la conquista de los santos lugares. Lo curioso del caso es que Carl B. de Mille y los actores que él dirige no saldrán de Hollywood y sus cercanías al filmar *Las Cruzadas*. La campiña de California ofrece tanta semejanza con la de Palestina, que con muy poco esfuerzo será posible disponer en ella escenarios que sean exacta reproducción de los que servirán de fondo a la película si ésta se filmara en Tierra Santa. Luego, con un poco de imaginación y una buena dosis de ignorancia todos quedaremos contentos.

Una recomendación de Jean Muir

La chica que quiera distinguirse en estos días en que todas tienen la manía del color tostado, no tiene más que lucir un cutis color crema, y para ello no hay como no comer sino vegetales, pasteles de crema, huevos y leche. Con eso y mucha fruta adquirirán los tejidos de su cara una suavidad de rosa.

Deberá también preservar el rostro de los quemaduras que produce la exposición al sol y si ello es posible deberán lavarse la cara con agua de lluvia, a la manera de las mujeres inglesas, cuyo cutis tanto envidiamos.

No entrarán para nada en la cocina, ni harán, durante el día otro ejercicio que el de la gimnasia sueca, que han de realizar por la mañana en ayunas.

No se subirán a los árboles, ni perseguirán mariposas por las calles de la ciudad.

Las feas pueden hacer lo que les dé la gana... Es igual.

"Capricho español"

En tanto que en todos los teatros de las grandes capitales de América y de Europa aplauden a dos manos *Capricho imperial*, el calidoscópico film de Marlene Dietrich, la seductora estrella y su director Josef von Sternberg se hallan en Hollywood ocupados en preparar su próxima producción para la Paramount. Autor del argumento de la obra es el famoso novelista y dramaturgo anglo-americano John Dos Passos, cuyo *Capricho español* tendrá en la pantalla como intérprete principal a la exquisita Marlene.

¿Qué les habremos hecho los españoles a la Paramount, a Marlene, a Sternberg y Dos Passos que ya llevan su venganza tan lejos?... Un poco de compasión, que ya estamos bastante castigados... ¡Vayanse ustedes a... California!

¿Se debe comer con los dedos?...

Un caballero anciano entró en un restaurante de Hollywood de alto copete y ordenó un pollo asado.

Cuando tuvo el pollo en la mesa, nuestro hombre procedió a desmenuarlo sirviéndose únicamente de sus dedos, haciendo omiso de tenedor y cuchillo.

Un ayudante del maître, sumamente agitado ante tamaño menoscupio de la etiqueta, se le acercó a llamarle la atención.

—Usted perdona, caballero—le dijo a media voz—, pero tengo presente que hay otras personas en el comedor. Esta no es manera de comer.

El anciano se encogió de hombros y de un manotazo desgañó otro alón.

—Oiga acá, hijito—replicó—, no necesito de sus consejos. Si el mismísimo rey en *Los amores de Enrique VIII* comía así, también puedo hacerlo yo sin temor de cometer ningún desaguisado.

Yo creía que en los países civilizados cada uno comía como le daba la gana... No sabía que fuesen tan bien educados en Norteamérica.

Estrella que vuela muy alto

El mismo día en que firmó con la Paramount el contrato que la ligará por bastante tiempo a esta editora norteamericana, la actriz Gertrude Michael, que había tomado lecciones de aviación, estupeo

un aeroplano. Ambas cosas son indicios de que Gertrude no tardará en volar muy alto, tanto literal como figuradamente hablando.

También puede pensar que se estrelle, en el sentido literal, ya que en el figurado no cabe más que lo que alcanzó con su arte.

Lo que cuesta un abanico

El abanico que luce Sally Rand en los números de baile de la película *Balero*, en la cual trabaja con George Raft, Carole Lombard y Frances Drake, es digno de la fama de la que lo usa en su hoy popularísima danza. Hecho de plumas de avestraz, el abanico ha costado la friolera de mil doscientos cincuenta dólares. Traducido al cristiano, unas 10.000 plumas.

Ya tiene bastante con ser bonita

La capacidad que ha demostrado Gertrude Michael para interpretar con igual competencia los más variados papeles, ha sido causa de que la Paramount firme con la actriz un contrato que asegurará la permanencia de esta estrella en sus repartos por bastante tiempo. Entre las cinco producciones en que ha aparecido últimamente la señorita Michael, cuenta *Balero*, que es de gran aparato escénico.

No es el cinematógrafo el único campo en el cual ha demostrado Gertrude Michael facilidad para apliar su talento a la ejecución de los más varios empeños. Cuando contaba apenas doce años de edad maravillaba a todos por su dominio del piano; a los quince se matriculó como estudiante de Derecho; a los diez y siete fundaba en Alabama una estación radiodifusora, donde hacía de directora, anunciadora y administradora.

Por poca cosa más nos la hacen cantinera del tercio, obispo o maestro de ceremonias del Gran Turco.

Nonca segundas partes fueron bonitas

May contento y optimista, con la tez bronceada por las brisas marinas durante su viaje en el vapor *Santo Lucía*—su segunda luna de miel—, acaba de llegar a la Meca el astro de la RKO-Radio, Richard Dix, acompañado por su ex secretaria, Virginia Webster, ahora su esposa, con quien contrajo matrimonio recientemente.

Compañero, franco y democrático, Dix se declaró muy agradecido por la cordial recepción que recibió de la prensa—y del público en general—durante su corta estancia en la Habana y en Panamá.

Su mujercita, hogareña, exhalando feminidad por todos los poros, ni pertenece ni piensa ingresar en las filas del cine. Su mayor anhelo es vivir felizmente con el viril astro del coluloide.

Ahora que la épica «Cimarrón» se está exhibiendo nuevamente en los teatros estadounidenses, recordamos que fué precisamente en esa cinta en donde logró Richard Dix sus mayores laureles cinematográficos. Irene Dunne, casi desconocida en aquel entonces, se cubrió de gloria impercedera en el papel de «Sabra Crayab». En *Stingaree*, la nueva cinta rodada en los estudios de la RKO-Radio, aparece por segunda vez esta pareja que muchos califican de ideal; él, en el papel de un bandido australiano, una especie de Robin Hood, y ella en el de Hilda Bouverie, una huérfana que canta divinamente y de quien se enamora Dix con locura.

Después de interpretar *Stingaree*, y poco antes de lanzarse por segunda vez en el bajío de Himeneos, hizo Richard Dix la película *His Greatest Gamble* (*La locura errante*), al lado de Dorothy Wilson, Bruce Cabot y Erin O'Brien Moore. En esa película—aún no estrenada—también aparece la rubia de nueve años Edith Fellows, quien a pesar de su corta edad ya es una veterana del cine, puesto que ha tomado parte en 85 películas.

Nuestros más cordiales votos porque la felicidad doméstica de Dix sea permanente.

¿Ha probado usted ya las Sales

Litínicas Dalmau?

Filmoteca

CORREO DE "POPULAR FILM"

Jaime Servano y Evaristo Batalla. — Valencia. — Janet Gaynor y Charles Farrell se hicieron queridos del público en el inolvidable film *Séptimo cielo*, y por eso los productores les han hecho pareja inseparable. Lupe será rival de Dolores o Dolores será rival de Lupe, no importa, lo cierto es que el hecho de tener las dos la misma nacionalidad las ha hecho rivales ante los ojos del público, igual que se diría de Marlene y la Garbo, Joan Crawford y la Shearer, etc. No quiero decir que las cuatro artistas que menciono sean rivales por cuestión de nacionalidad, sino que la publicidad y el público insisten en hacerlas aparecer como rivales. *Gran Hotel* es la película que reúne mayor número de artistas de gran importancia. No se han anunciado todavía los planes de la Garbo. Su ida de Hollywood y salida del país no fué secreto ni estuvo rodeado de misterio, solamente fué que la Garbo, agradezca o no la admiración de su público, evadió toda entrevista y toda aparición en lugares públicos donde la masa ansiosa esperaba tener la dicha de verla, aunque fuera de lejos, en persona. Sí, Gable es un ídolo en Hollywood, aunque mucho dudo que lo sea en otros lugares. Tallulah Bankhead es una artista que promete mucho.

Ricardo Alonso.—Barcelona.—Lo que usted desea son a miles los que se encuentran en el mismo caso, y no teniendo ocasión propicia o medios de probarlo, le aconsejamos que no piense más en tal asunto.

Francisco García Gaxer.—Huelva.—Imposible complacerle, pues sólo recibimos fotos exclusivamente para publicar en nuestra Revista. Nos extraña que otras revistas puedan hacerlo.

Félix Nerheim.—Celebraremos se haga la debida justicia en el asunto que usted nos indica en la suya.

Perlita.—Paramount.—Hollywood.

Juan García Machin.—Las Palmas.—Será usted complacido.

Rafael Llobis.—Desee cambiar correspondencia sobre asuntos de cine.—Libertad, 26, 3.—Alcoy.

Fernando Valdovinos.—Alicante.—Sinceramente lamentamos no poder complacerle. Si necesita algún dato o noticia directamente, gustosos nos ofrecemos a usted.

Alfredo M. Oliveros.—Valencia.—Este concurso quedó anulado a consecuencia del cambio de dirección de la Revista.

Cinzano.—Nosotros, sin necesidad de recurrir a plagios que desmerecían literariamente al que los efectúa, a veces tenemos iniciativa propia, y hacemos chistecitos más o menos graciosos, pero que tienen la ventaja de ser inéditos.

Por ejemplo: En cierta ocasión le decía un individuo, que tenía fama de ser muy embustero, a otro de su categoría: Mire usted,

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

amigo, tengo en casa un cuadro pintado al óleo, que representa «La Dolorosa», y es tan maravilloso su parecido, que a veces tengo que enjugarle las lágrimas.

A lo que contestó el otro: Pues yo tengo otro cuadro que representa un bosque, y todos los días hay que barrer la habitación, pues las hojas de los árboles se desprenden por sí solas. ¿Qué le ha parecido?

Pepto.—Valencia.—Es muy difícil llegar a conseguir lo que usted sueña, porque no dejan de ser bellas suertes, naturales y comprensibles a su edad, en que todo se ve de color de rosa. Nuestro leal y sincero parecer es que no tome determinación alguna sin consultar a sus padres, ya que ellos son los únicos que de veras desearán la felicidad de su hija. Sobre todo no haga caso, en absoluto, de esas noticias y anuncios extravagantes.

Enrique Carrasco.—Falladoh.—Hombre, por Dios, para comprobar si es usted fotogénico mande una foto que ha hecho ruborizar a nuestras mecanógrafas. Si es usted fotogénico, ni según dicen ellas, esbelto y arrogante. Y cuando ellas lo dicen...

Paulina Coll.—Ciudad.—Conformes en que la película «Sinfonía de amor» es una «sinfonía celestial», pero detestable.

Un intruso.—Couta.—La idea no está mal. Esperemos hasta Navidad, y si la suerte nos favorece con el primer premio, entonces podremos llevarla a la práctica y aun tendremos un remanente para correr una juerguicita.

F. S. M.—No tenemos confianza en ello, pues en las dos películas en que ha tomado parte, no ha demostrado condiciones excepcionales. A nosotros no nos ha convencido.

Pela.—Toria.—Ello fué porque un día John Barrymore, que era ya padre de dos niñas, soñó despierto, e infatigablemente, por tener un niño. No le bastó con la hijita de Blanche Oelrich, ni con la de Dolores Costello. Y quizá a punto estuvo de buscar otra madre. Pero Dolores, que es muy condescendiente, le prometió no equivocarse esta vez.

Informaciones

"Doce hombres y una mujer"

En los estudios Orpheus, Fernando Delgado ha dado fin al rodaje de *Doce hombres y una mujer*, producción Star Film, que interpreta la eminente actriz española doña Irene Lápaz Heredia.

Labor difícilísima y ruda fue la realizada por Delgado, por la diversidad de escenarios y por la importancia del asunto.

Aseguran, sin embargo, cuantos siguieron de cerca su trabajo, que este film de Fernando Delgado constituirá la revelación de la temporada.

Nada nos extrañaría, pues, de la casualidad que Delgado tiene talento y siempre demostró sensibilidad artística y conocimientos más que suficientes para conquistar un éxito.

"Crisis mundial"

En Madrid, Benito Perojo está a punto de dar el último golpe de manivela a *Crisis mundial*, película que interpretan Antoñita Colomé, Miguel Lligero, Ricardo Núñez y Alfonso Tudela.

Se trata de una producción Atlantic Film, cuyo argumento es obra de Mauricio Torres y García Parellin. Los diálogos son de Felipe Sazone, y la música de Jean Gilbert.

Fred Mandel fotografía el film que se rueda en los estudios C. E. A.

"Rataplán"

Se anuncia para muy pronto el primer golpe de manivela de *Rataplán*, film que ha de dirigir Francisco Elías, uno de nuestros cinematografistas más solventes.

Será el principal intérprete del film el conocido y excelente actor cinematográfico y polifacético artista Félix de Pomés, que con tantas simpatías cuenta entre el público español.

Fredric March

(Conclusión)

gar. No obstante, no llevan vida de ermitaño ni mucho menos. Salen de noche muy a menudo. Una sola nube en su felicidad: no tienen hijos.

La rival... Si bien durante algún tiempo sólo tenía delicadezas para su mujer, Fredric hace dos años encontró un nuevo amor: cabellos castaños, ojos gris acero y un nombre homérico: Penelope, o más familiarmente, Penny. Todo Hollywood se enteró de este caso, Fredric no podía hablar cinco minutos sin cantar las gracias de su Penny. Fueron fotografiados juntos para las revistas de cinema...

Pero con Penny no había escándalo posible; Penny era una niña huérfana que los Marchs, desesperando de tener sucesión, adoptaron. ¿Qué diremos de él todavía? Es como un niño grande. Su mujer se cuida de dirigir sus negocios y todo el mundo se considera con derecho a darle consejos. Le gusta mucho el tennis y el bridge; le gusta sobremanera descubrir gazapos en la prensa y está muy satisfecho de haber ganado muchas veces premios de dos dólares mandando a las revistas satíricas las más regocijantes equivocaciones observadas en la sección de anuncios de la prensa diaria.

No ha tenido nunca aventuras escandalosas, ni es amigo de dar opiniones sensacionales... Es, como él nos ha dicho, un hombre sin historia ni relieve alguno; pero para nosotros es uno de los más grandes artistas del ecran mundial, y esto nos basta. S. TORRES

Cecil B. de Mille

(Conclusión)

—¿Es cierto que la piscina en que se bañaba Claudette en «El signo de la cruz» estaba llena de leche de burra?

De Mille sonrió maliciosamente para admitir con timidez:

—Me temo que debemos dar crédito a las vacas por lo que contenía la piscina.

—¿Se trataba de un baño frío o caliente?

—Caliente. De lo contrario Claudette se habría helado.

—¿Qué hizo usted para evitar que la leche se coagulase?

—Varios hombres removían el líquido con grandes palas, entre escenas, para que conservase un aspecto fresco. Aun así, al terminar el día, se habían formado en el fondo varias libras de mantecilla.

—¿Cree usted que el movimiento iniciado para reformar el cine conseguirá eliminar el factor «sexo» de las películas?

—No dudo de que, a fin de cuentas, habremos ganado mucho y de que probablemente las escenas de mal gusto desaparecerán de la pantalla. Pero tratar de suprimir en absoluto toda escena de carácter pasional es tan imposible como eliminarlo de la misma

vida. El cine no ha inventado el sexo ni ha dado comienzo a la pasión. Uno y otra existían miles de años antes de que nadie pensara en hacer películas, cuando la mente humana no podría haber admitido que, andando el tiempo, se descubriera la fotografía. La invención de ambos se debe a un caballero y una dama que se llamaron Adán y Eva.

Pocos minutos después abandonaba el despacho de De Mille, convencido de que había estado hablando durante más de una hora con uno de los hombres más inteligentes, más cultos y más buenos de cuantos he tratado en mi vida.

Hollywood, septiembre de 1934.

La rubia de las rubias

(Conclusión)

café... A las 8 y 55, ni minuto más ni minuto menos, estoy en el automóvil que me lleva al estudio.

—¿Y una vez allí?...

—A trabajar. ¿Qué quiere usted! Se principia con un ensayo preliminar de las escenas que van a tomarse. Luego se arregla el escenario, se encienden las luces, y tenemos un ensayo final ante el director, sus ayudantes y los distintos fotógrafos. Si todo resulta bien, «¡Cámara!»... Pero «¡Cámara!» no quiere decir siempre que ya salimos de eso. En la mayoría de los casos, una escena hay que repetirla y repetirla hasta que ya siente usted los nervios tensos como las cuerdas de un violín...

—¿Caramba!

—Al mediodía, el almuerzo. Yo como muy paco cuando estoy trabajando: un plato de sopa o una taza de té... ¡Y otra vez al trabajo! A las 5 y 45 terminamos...

—¡Alabado sea Dios!

—¡No se alegre usted todavía! Termina el trabajo del escenario, pero aún tengo que quedarme en el estudio hasta las 6 y 30, para ver los *rushes* de las escenas que se han tomado... Y luego, 15 ó 20 minutos más para quitarme el maquillaje... ¡y otros cuarenta minutos para que el peluquero me haga el ondulado a mano! Esto, naturalmente, es una excepción en mi caso, porque como no permito que tenacillas de rizar ni aparatos de ninguna clase me toquen el cabello, y como éste, además de crespo es indómito, tengo que hacérmelo peinar así todas las tardes de Dios...

—Y entonces sí—concluye Jean con la ingenua satisfacción de un muchacho que recuerda la hora feliz de abandonar la escuela—, entonces sí, ¡a casita!... Un baño..., un masaje..., la comida, consistente de sopa, dos o tres vegetales y una chuleta de cordero... después, un ratito de lectura o de charla... ¡y buenas noches!...

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Wellington hasta más arriba de las mejillas. Dio un pade-
 Una violenta oleada de rubor subió a la cara de We-
 —Sí, su gracia.
 Herries se inclinó y murmuró:
 con resonante voz.
 —¿Debido a que es judío? ¿Es eso, Herries?—preguntó
 vacilaba en decir toda la verdad.
 Wellington lo comprendió entonces. Miró a Herries pri-
 mero con gran sorpresa y luego con indignación. Herries
 —Su... su... como sea que...
 —¿Qué opinión? ¿Pardiez, señor, ¿qué opinión?
 mon... pues como sabéis...
 —No es eso exactamente, su gracia. Habla cierto opi-
 por un solo asunto.
 atención: su mente estaba en aquel momento ocupada
 mente azorado, pero Wellington no le prestó la menor
 parecían aguzar el oído. Herries estaba extraordinaria-
 El zumbido de las conversaciones se extinguió. Todos
 es lo suficiente importante para estar aquí?
 el hombre que buscó dinero y pagó todas esas guerras, no
 —¿Corriente? Demonios—tronó Wellington—. ¿Es que
 —No, su gracia—Herries vaciló—, había cierta opi-
 Esta vez la voz de Wellington casi pareció un rugido.
 —¿No se le invitó?
 —Bien, ¡ah!, su gracia, había cierta opinión...
 voz. Esto alzó aún más a Herries.
 —¿No se le invitó?—preguntó Wellington elevando la
 —Su gracia habla...
 y habló suave y vacilantemente, como si temiera hablar.
 ofe la respuesta de Herries, pero éste se hallaba nervioso
 Muchos al oír esto esfiraron sus cuellos y trataron de
 —Herries, ¿por qué no estaba aquí Natán Rothschild?
 —Herries, ¿por qué no estaba aquí Natán Rothschild?

quien no constituyese un privilegio el visitar a su esposo.
 Julia, que estaba en el jardín, oyó también los murmu-
 llos de la gente que se reunía para ver a Wellington tal
 como el pueblo ha hecho siempre y como lo hace hoy día
 para admirar a las grandes celebridades. Se dirigió hacia
 la verja, y ocultándose tras de algunos arbustos miró hacia
 fuera. De primer momento no pudo distinguir qué eran
 esos ruidos y después, al aproximarse a la verja y tener
 un campo más amplio de visión, reconoció a los dos hom-
 bres que subían los escalones: el coronel Fitzroy el ge-
 neral Wellington.
 Visitaban a su padre. ¿Podría ser—y al pensar esto su
 corazón latió más aceleradamente—que Fitzroy hubiera
 traído al gran Wellington para defender su causa ante su
 padre?
 El ayuda de cámara de los Rothschild, al oír la campu-
 nella, se dirigió apresuradamente a abrir la puerta, pero
 Natán le apartó. La abrió él mismo mientras el ayuda
 de cámara permanecía detrás de él en actitud respetuosa.
 —Sea bienvenida su gracia—dijo sencillamente con una
 amplia y acogedora sonrisa Rothschild.
 —Estoy muy contento de haberme podido escapar y
 haber tenido la oportunidad de visitaros, señor Rothschild
 —dijo Wellington, y la multitud, estacionada fuera, pudo
 ver antes de que la puerta se cerrase cómo el duque de
 hierro daba un afectuoso apretón de manos a Natán Roth-
 child.
 —Buenas noches, capitán; pero, ¿qué es esto?—Roths-
 child vió entonces la insignia en el uniforme de Fitzroy, y
 dijo: ¡Ehhorabuena, coronel; habéis llegado lejos para
 ser tan joven.
 —Se lo ha ganado el joven diablo, Rothschild. Será
 general antes de que se entere. No podría pasarme sin él
 —declaró Wellington.

audible a una buena distancia.
 en un tono de voz que creía era bajo, pero que resultaba
 se acercó hacia el conde Herries y le preguntó
 de la que tenía más cerca, y entonces algo más ahogado
 guetas abiertas, rogándole se sirviera. Tomó copiosamente
 Un docena de caballeros se precipitaron con sus taba-
 —Kapé, ¿quién tiene un poco de rapé aquí?—gruñó.
 vacía. Siempre se olvidaba de llenarla.
 Wellington abrió nerviosamente su caja de rapé. Estaba
 de su copa, terminando así el banquete.
 Wellington se puso de pie, saludó y se bebió el contenido
 donado. Después que todos se levantaron y brindaron,
 estatura y nariz romana hiciera un discurso, quedó decep-
 Si alguien esperaba que el anciano guerrero de elevada
 brindemos por su gracia el duque de Wellington.
 por vuestro glorioso comportamiento, Mjords y milades:
 soldado, y en nombre de Inglaterra os damos las gracias
 —Una vez más Inglaterra está reconocida a su eminente
 ciendo:
 ton había prestado al país, y terminó su peroración di-
 impresionante. Recaló los grandes servicios que Wellin-
 El discurso del primer ministro fue extraordinariamente
 rededor como si buscara a alguien.
 momentos parecía estar algo incómodo y miraba a su ni-
 neta señal que le hiciera, noto que Wellington en algunos
 muy bien a Wellington y del cual podía salir a la pri-
 sada y su esposo sentado en un lugar desde donde veía
 esto el coronel Fitzroy, quien estaba con su hermana ca-
 y otros, los menos, fueron brillantes. Pero durante todo
 ral Wellington, y unos, como siempre, fueron aburridos.
 Hubieron muchos discursos en alabanzas del gene-
 gran duque ruso, asistían.
 representantes de todos los gobiernos aliados, incluyendo al
 riu. Diplomáticos extranjeros y nacionales, junto con re-

lacayo, cuando de pronto oyó el golpear de unas herradu-
 ras contra el suelo. Se volvió en su silla dando un alegre
 grito de sorpresa al reconocer a Fitzroy. Se detuvo a su
 lado y le besó la mano.
 —Nenita—susurró, y con gesto atrevido, echándose fue-
 ra de su silla, la besó.
 —Rolando, haz el favor.
 —¿Quién se preocupa de si nos miran, amada mía?
 Galoparon por el sendero hasta el lugar de sus antiguas
 citas. Otra vez Fitzroy dió al lacayo un soberano de oro
 y, tomando a Julia por el brazo, la llevó por el arco de
 boj hacia su solitario banco.
 Julia, en lugar de sentarse, se puso de pie y saludó mi-
 litariamente.
 —Coronel Rolando Fitzroy—dijo orgullosamente.
 Fitzroy irguióse en posición de firmes y le hizo el sa-
 ludo más perfecto y arrogante que jamás hubiera podido
 presenciar general alguno.
 —La futura esposa del coronel Fitzroy.
 Rieron ambos y él la tomó en sus brazos para besarla.
 Ella se estrechó contra él y le devolvió sus besos, sentán-
 dose luego ambos en el banco.
 Julia tocó los galones dorados, los botones y las insig-
 nias de su uniforme de gala.
 —¡Qué maravilloso!—susurró—. ¡Qué maravilloso!
 Fitzroy le acarició gravemente sus ojos, su barbilla, la
 punta de su nariz y los labios.
 —¡Qué hermoso!—dijo gravemente—. ¡Qué hermosi-
 simo.
 Otro abrazo y luego el eterno diálogo de los enamorados
 que ha tenido tan pocas variaciones desde que el mundo
 es mundo.
 —Ahora veré pronto a tu augusto padre, amada mía
 —dijo finalmente.

esposas; sería un acontecimiento que pasaría a la historia y civiles iban a asistir acompañados de sus respectivas esposas. Los dignatarios milia- En palacio se hacían arreglos para un gran banquete en honor del general Wellington. Los dignatarios milia- En palacio se hacían arreglos para un gran banquete aunque sólo tenía una débil esperanza.

—Ana Rothschild besó a su hijo, contando en el tiempo, y que su amor hacia él era mayor y más firme que nunca. Ana Rothschild besó a su hijo, contando en el tiempo, y que su amor hacia él era mayor y más firme que nunca. Ana Rothschild besó a su madre que, al fin, se había visto con Rolando, que estaba más guapo que nunca. De todas maneras contó a su madre que, al fin, se había visto con Rolando, que estaba más guapo que nunca. De todas maneras contó a su madre que, al fin, se había visto con Rolando, que estaba más guapo que nunca.

—¿Sabéis dónde viven los Rothschild, coronel?—preguntó. —¿Sabéis dónde viven los Rothschild, coronel?—preguntó. —¿Sabéis dónde viven los Rothschild, coronel?—preguntó. —¿Sabéis dónde viven los Rothschild, coronel?—preguntó.

Una vez más se le ofrecieron una docena de cajas con un «Demontio», y pidió rápidamente. Una vez más se le ofrecieron una docena de cajas con un «Demontio», y pidió rápidamente. Una vez más se le ofrecieron una docena de cajas con un «Demontio», y pidió rápidamente. Una vez más se le ofrecieron una docena de cajas con un «Demontio», y pidió rápidamente.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

LA CASA DE ROTHSCHILD

Vió la sombra que pasó por la cara de Julia. —Vamos, vamos, nenita, no hemos llegado aún al puente y no tengas miedo que lo cruzaremos con toda seguridad. Tú me escribistes brevemente diciéndome que tu madre lo sabía. Cuéntamelo todo. ¿Se puso furiosa?

—No, no se enfadó; más bien se entristeció. —¿Se entristeció? ¿No le gusto entonces, no merezco su aprobación? —¡Oh!, no es eso, Rolando, no es nada de eso. Ella quiere que yo sea feliz y ahora sabe que te quiero con todo mi corazón y está triste porque cree que mi padre no nos dará nunca su consentimiento.

—Bueno, eso es algo, al menos tenemos a ella a nuestro favor. —Sí y no. A mi favor, siempre; pero a pesar de eso, si mi padre te rechaza, como temo que lo haga, mamá estará a favor de papá.

—Vamos, nenita, estos son momentos de felicidad y amor, y no de sombríos presentimientos—y charlaron hasta que vino la hora en que tenía que regresar el coronel Fitzroy.

—Probablemente veré a tu padre esta noche en el banquete que se da al general. —Si lo ves no le digas nada. Espera hasta que te lo diga yo, cuando las cosas sean más favorables y todo sea más oportuno.

—Te lo prometo, si no se trata de un plazo demasiado largo. —¿Y ahora qué harás, Rolando? Quiero decir ahora que ha terminado la guerra.

—Durante mucho tiempo habrá mucho que hacer para acabar de arreglar las cosas, y entonces obtendré licencia temporal quizá todo un año. Imagínate, todo un año para nosotros; viajaremos por Escocia para cazar gallos silvestres

—¿Inconvenientemente, general? ¿Por qué? —¿Inconvenientemente, general? ¿Por qué? —¿Inconvenientemente, general? ¿Por qué? —¿Inconvenientemente, general? ¿Por qué?

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

—¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo. —¡Oh, sí, sí, por Dios! Me había olvidado de decirlo.

LA CASA DE ROTHSCHILD

licias para poder llegar hasta el carruaje de Wellington. Aquella noche la escena que se desarrollaba en la magnífica mansión de Natán Rothschild era la pura esencia de la vida doméstica. Si acaso a Rothschild se le había ocurrido que podían haberle invitado al banquete en honor de Wellington, no hizo la menor alusión a ello, aunque realmente no se le había ocurrido tal cosa. Fué una reunión compuesta principalmente de lores y ladies y altos funcionarios.

Rothschild estaba leyendo sus traducciones favoritas de los clásicos griegos. Su esposa hacía labor y de vez en cuando cruzaba unas palabras con su marido y era probablemente la esposa más orgullosa y feliz que podía encontrarse en ese momento en cualquier lugar.

Julia oscilaba entre la felicidad y la desesperación, feliz por su gran amor hacia el coronel Rolando Fitzroy, y desesperada porque tenía poca confianza en que su padre consintiera en tener un yerno gentil. A ratos pretendía leer y en otros salía al bello jardín bañado por la luz de la luna, confiando que por algún milagro llegara Fitzroy allí.

El carruaje de Wellington fué reconocido, y a pesar de la tranquilidad del selecto barrio en que vivía Natán Rothschild, se aglomeró mucha gente mientras el coche se detenía.

Ana fué la primera que oyó los murmullos de la gente. —¿Qué es eso, Natán?—preguntó. Este escuchó un momento, y entonces salió a la ventana y miró cuidadosamente por un pliegue de las pesadas cortinas.

—Wellington, Ana—exclamó—. Creo que... sí, sí, viene aquí. —Eso está bien—dijo con calma Ana. A ella le parecía que no había personaje alguno por grande que fuese para



UN
CLAMOROSO
ÉXITO

HA CONSTITUÍDO EL ESTRENO
EN EL



SALÓN CATALUÑA

DE LA PRIMERA PELÍCULA DE LA SERIE "ORO NACIONAL", DE
SELECCIONES CAPITOLIO

SOR ANGÉLICA

POR LINA YEGROS, RAMÓN DE SENTMENAT,
EL NIÑO ARTURITO GIRELLI Y LUIS VILLASIUL

DIRECCIÓN DE FRANCISCO GARGALLO



